



UNIVERSIDAD PERUANA
CAYETANO HEREDIA

“PERCEPCIONES DE LOS/AS
PSICOTERAPEUTAS DE LOS CENTROS
DE ATENCIÓN INSTITUCIONAL (CAI)
DEL MINISTERIO DE LA MUJER CON
RESPECTO A SU LABOR DE
REEDUCACIÓN CON HOMBRES
AGRESORES JUDICIALIZADOS”

TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE
MAESTRO EN GERENCIA DE PROYECTOS
Y PROGRAMAS SOCIALES

VICTOR EDUARDO OCHOA CERRÓN

LIMA – PERÚ

2023

ASESOR:

Mg. Miguel Ángel Ramos Padilla

JURADO DE TESIS

DRA. IRMA ESPERANZA REYES SOLARI

PRESIDENTA

MG. ROBERTO ALFONSO GUSHIKEN MIYAGUI

VOCAL

MG. TANYA MAGALI TAYPE CASTILLO

SECRETARIA

DEDICATORIA.

Dedico esta tesis a mi padre, madre, hermana y a toda mi familia, quienes siempre han estado a mi lado brindándome su apoyo en cada decisión que he tomado.

En especial, quiero hacer una dedicación a mi abuelo, quien desde el cielo me protege e inspira a perseguir mis sueños como lo hizo él al llegar a Lima y comenzar de cero en aquellos tiempos de migración. Estoy seguro que él estaría extremadamente orgulloso de cada logro en mi carrera profesional.

AGRADECIMIENTOS.

Agradezco profundamente a mi asesor, Miguel Ramos Padilla, por su confianza y paciencia en este proceso de investigación y mejora de conocimientos. También expreso mi gratitud a los y las profesionales del Centro de Atención Institucional, quienes, a pesar de tener horarios complicados por su trabajo, me brindaron la oportunidad de ser entrevistados. No puedo dejar de mencionar mi agradecimiento a la Universidad Peruana Cayetano Heredia, que ha sido mi fuente de enriquecimiento académico y se ha convertido en mi segunda casa de estudios.

FUENTES DE FINANCIAMIENTO.

Tesis autofinanciada

PERCEPCIONES DE LOS/AS PSICOTERAPEUTAS DE LOS CENTROS DE ATENCIÓN INSTITUCIONAL (CAI) DEL MINISTERIO DE LA MUJER CON RESPECTO A SU LABOR DE REEDUCACIÓN CON HOMBRES AGRESORES JUDICIALIZADOS

INFORME DE ORIGINALIDAD

10%

INDICE DE SIMILITUD

9%

FUENTES DE INTERNET

2%

PUBLICACIONES

5%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1

repositorio.upch.edu.pe

Fuente de Internet

2%

2

www.researchgate.net

Fuente de Internet

1%

3

tesis.pucp.edu.pe

Fuente de Internet

1%

4

Submitted to Universidad Peruana Cayetano Heredia

Trabajo del estudiante

1%

5

andina.com.pe

Fuente de Internet

<1%

6

hdl.handle.net

Fuente de Internet

<1%

7

bibliotecadigital.aacid.es

Fuente de Internet

<1%

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN

ABSTRACT

I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	3
2.1 Planteamiento de la investigación.....	3
2.2 Justificación.....	5
III. ANTECEDENTES Y MARCO CONCEPTUAL	7
3.1 Antecedentes de estudios sobre experiencias de reeducación de hombres agresores	7
3.1.1 Sobre las experiencias de trabajo con varones en el Perú para la renuncia del ejercicio de su violencia.....	11
3.1.2 Sobre el centro de atención institucional (CAI).....	13
3.1.2.1 Etapas de trabajo con los usuarios desde el CAI	15
3.1.3 Sobre la reeducación de hombres que ejercieron violencia	23
3.2 Marco conceptual	
La percepción desde un análisis sociocultural.....	24

IV. OBJETIVOS.....	26
4.1 Objetivo General.....	26
4.2 Objetivos Específicos.....	26
V. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	27
5.1 Diseño.....	27
5.2 Dimensiones de análisis.....	28
5.3 Población del estudio.....	30
5.4 Muestra.....	30
5.5 Procedimiento del trabajo de investigación.....	31
5.6 Aspectos éticos	33
VI. ANÁLISIS DE RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	35
6.1 Percepciones sobre las condiciones que han facilitado u obstaculizado la labor de atención a hombres que ejercen violencia contra sus parejas.....	35
6.1.1 Percepciones sobre a las condiciones que han facilitado su labor.....	35
6.1.2 Percepciones sobre las condiciones que han dificultado su labor	49

6.2 Percepciones de los y las psicoterapeutas del CAI sobre el impacto que produce su facilitación en la reeducación de los hombres que asisten al servicio del CAI y su metodología utilizada.....	64
6.2.1 Percepciones sobre el impacto que produce su facilitación.....	64
A. Condiciones que aportan al proceso de reeducación	72
B. Condiciones que dificultaron el proceso reeducativo.....	82
6.2.2 Percepciones de los y las psicoterapeutas del CAI sobre la metodología utilizada	96
VII. CONCLUSIONES.....	100
VIII. RECOMENDACIONES.....	108
IX. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	111
X. ANEXOS	

RESUMEN

El proceso de reeducación de hombres judicializados por ejercer violencia contra sus parejas mujeres es un desafío constante para los y las psicoterapeutas que trabajan en los Centros de Atención Institucional (CAI) del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP). Por ello, esta investigación buscó explorar las percepciones de los y las psicoterapeutas del CAI con respecto a su labor de reeducación de hombres agresores judicializados.

Este estudio cualitativo realizó ocho entrevistas a profesionales del área de reeducación de los CAI de Lima, Callao, Ayacucho y Cusco. Se concluyó que los y las psicoterapeutas valoran positivamente los aprendizajes obtenidos en el CAI para trabajar con hombres y masculinidades, cambios personales y en sus relaciones de pareja o familia, así como en estrategias de autocuidado y adaptación virtual del trabajo con agresores a raíz de la pandemia. No obstante, se hacen referencia a desafíos tales como la carga laboral excesiva, la adaptación a la virtualidad durante la pandemia, la carga emocional generada en algunos casos y la necesidad de actualizar conocimientos.

Asimismo, las entrevistas pusieron de manifiesto dos hallazgos: uno está relacionado con el rechazo y las dificultades que enfrentan las psicoterapeutas mujeres al trabajar con hombres agresores judicializados, quienes desconfían de su labor por el hecho de ser mujeres. En el otro hallazgo se destacan los desafíos en los Centros de Atención Integral (CAI) de Ayacucho y Cusco al incorporar el enfoque intercultural en el trabajo con agresores. En particular, en el CAI de Ayacucho, se hizo hincapié en la complejidad de abordar a agresores que fueron afectados por la violencia política-terrorismo.

PALABRAS CLAVES: AGRESORES, MASCULINIDADES, VIOLENCIA DE
GÉNERO

ABSTRACT

The re-education process of men prosecuted for committing violence against their female partners is a constant challenge for psychotherapists who work in the Institutional Care Centers (CAI) of the Ministry of Women and Vulnerable Populations (MIMP). Therefore, this research sought to explore the perceptions of CAI psychotherapists regarding their work of re-education of prosecuted male aggressors. This qualitative study conducted eight interviews with professionals in the re-education area of the CAIs of Lima, Callao, Ayacucho and Cusco. It was concluded that psychotherapists positively value the learning obtained in the CAI to work with men and masculinities, personal changes and in their couple or family relationships, as well as self-care strategies and virtual adaptation of work with aggressors as a result of the pandemic. However, reference is made to challenges such as excessive workload, adaptation to virtuality during the pandemic, the emotional burden generated in some cases and the need to update knowledge. Likewise, the interviews revealed two findings: one is related to the rejection and difficulties that female psychotherapists face when working with prosecuted male aggressors, who distrust their work due to the fact that they are women. The other finding highlights the challenges in the Comprehensive Care Centers (CAI) of Ayacucho and Cusco when incorporating the intercultural approach in working with aggressors. In particular, in the CAI of Ayacucho, emphasis was placed on the complexity of addressing aggressors who were affected by political violence-terrorism.

KEYWORDS: AGRESSORS, MASCULINITIES, GENDER VIOLENCE

I. INTRODUCCIÓN

La violencia de género en el Perú es una problemática estructural que afecta a mujeres y niñas, con graves consecuencias físicas, psicológicas, sexuales y perjuicios económicos. Esta violencia se ejerce bajo un estatus de poder y subordinación hacia las mujeres por no cumplir con las expectativas sociales de su género, principalmente en su relación de pareja. Se estima que el 70% de mujeres ha sufrido algún tipo de violencia en su vida.

En este contexto, han surgido diversas estrategias estatales y desde la sociedad civil para intentar prevenir y atender estos casos de violencia contra las mujeres. Entre ellas, se destaca el trabajo con hombres como una iniciativa innovadora que pretende reeducar y cuestionar el rol de género masculino como un recurso para generar un cambio sostenible en el hombre que ejerció violencia contra su pareja.

En el Perú, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones vulnerables impulsa las actividades del Centro de Atención Institucional (CAI). Este servicio tiene como objetivo reeducar a los usuarios derivados desde el sistema judicial tras haber ejercido violencia hacia su pareja o expareja.

Este panorama fue lo que motivó el presente trabajo de investigación, el cual se concentró en indagar cuáles son las percepciones que los/as psicoterapeutas poseen acerca de la labor que realizan con hombres agresores referidos de manera obligatoria desde el sistema de justicia.

En el primer capítulo se presenta el planteamiento de la investigación, formulación de la pregunta de investigación y la justificación de este trabajo. En el segundo

capítulo se incluyen los antecedentes y el marco conceptual de este estudio. El tercer capítulo presenta el objetivo general y los objetivos específicos.

En el cuarto capítulo se explica la metodología de la investigación, incluyéndose el diseño, dimensiones de análisis, población del estudio, muestra, procedimiento del trabajo y principios éticos considerados en el desarrollo de la investigación.

El quinto capítulo presenta los resultados y la discusión. Aquí se incorpora el análisis de las percepciones con respecto a las condiciones que han facilitado u obstaculizado la labor de atención con agresores. Asimismo, realiza el análisis de las percepciones que los psicoterapeutas del CAI sobre su facilitación en el cambio de los hombres que asisten al servicio del CAI y su metodología utilizada. Por último, se incluyen las conclusiones del estudio, y se propone las recomendaciones.

II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1 Planteamiento de la investigación

El Centro de Atención Institucional (CAI) es un servicio de intervención con hombres adultos que han sido judicializados por ejercer violencia familiar y que son remitidos por un juez de paz y/o Juzgado de Familia para su reeducación en el respeto a los derechos humanos de las mujeres y otros integrantes de la familia. Esta iniciativa del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) busca la detención inmediata de la violencia y que, progresivamente, el agresor asuma su responsabilidad y las consecuencias de la misma, así como un compromiso de cambio que se exprese en su conducta.

Este servicio público, de prevención de la violencia familiar y contra la mujer orientado a la reeducación de agresores, surge desde el año 2007 y responde a políticas del Estado peruano frente al grave problema y la magnitud social de la violencia hacia las mujeres, que atenta contra los derechos humanos y afecta la vida y la salud física y mental de las víctimas (39, 40, 43, 51). Diversos estudios e informes señalan que la violencia contra las mujeres es perpetrada principalmente por la pareja o algún familiar hombre (6, 7, 24, 33). Solo en el 2012, un reporte del Observatorio de la Criminalidad del Ministerio Público divulgó que solo de enero a junio del 2012 existían 36 feminicidios en el Perú (34).

El CAI, junto a otras iniciativas que desde la sociedad civil buscan involucrar a los hombres en la lucha contra la violencia de género, considera prioritario el trabajo con varones para combatir esta problemática, pues los asume como principales responsables y protagonistas de la misma. De esta manera, quienes diseñan y

conducen estas iniciativas de trabajo con hombres para luchar contra la violencia de género, creen en la posibilidad de un cambio en el comportamiento de los participantes (21,26). Este trabajo considera que el castigo o sanción a los hombres agresores debe darse junto a la atención y abordaje de los distintos y diversos factores que fueron causantes de esta violencia; por ello, la metodología del CAI se da a partir de un análisis y reflexión sobre la construcción de las relaciones de género, en especial de la masculinidad de los usuarios de este servicio (32).

Esta investigación se centró en el servicio del CAI debido a que esta iniciativa trabaja con hombres agresores cuyos casos han sido judicializados y son enviados de manera obligatoria a este servicio, a diferencia de otros proyectos en donde se trabaja bajo la misma técnica, pero con participantes que asisten de manera voluntaria. Asimismo, es necesario puntualizar que la iniciativa del CAI es novedosa, puesto que, hasta su creación, no existían instituciones con estrategias de prevención de la violencia contra la mujer y el grupo familiar centradas en el trabajo con hombres judicializados. Por ello, cabe recalcar que el Estado es pionero en este trabajo.

Por ello, en este estudio nos interesa dar cuenta de las percepciones que los/as psicoterapeutas del CAI tienen acerca de su labor de reeducación, es decir, la manera en que ellos/as interpretan las acciones que realizan con el objetivo de reconocer qué es lo que consideran valioso y qué consideran poco importante; cuáles son las creencias y motivos que les orientan para desarrollar ciertas acciones y no otras. Lo que se busca es describir e interpretar las experiencias de estas personas, sus perspectivas e historias.

A partir de lo sustentado anteriormente, la pregunta que guía este estudio es la siguiente: ¿Cuáles son las percepciones de los/as psicoterapeutas de los Centros de Atención Institucional (CAI) del Ministerio de la Mujer sobre su labor de reeducación a hombres agresores judicializados?

2.2 Justificación

Esta investigación propone evaluar la labor de los/as psicoterapeutas que trabajan en instituciones estatales de intervención para hombres condenados por violencia de género e intrafamiliar en el Perú. El estudio considera que hay muy pocas recopilaciones académicas que evalúen este tema, no sólo en el país, sino también a nivel internacional. Por lo tanto, estos resultados pueden utilizarse como información relevante para complementar la evaluación de los avances realizados desde el MIMP y las áreas que necesitan mejoras. Además, podría funcionar como una fuente de inspiración para que otras entidades estatales, como gobiernos locales y regionales que legalmente están obligados a brindar este servicio, así como organizaciones de la sociedad civil, dispongan de elementos para implementar servicios similares.

La presente investigación también nos permite conocer las percepciones del equipo profesional de reeducación, con respecto a sus funciones de trabajo para lidiar con la resistencia de algunos usuarios a renunciar a su violencia. Asimismo, los resultados de este estudio nos proporcionan información acerca de los problemas que enfrentan los/as psicoterapeutas al brindar servicios dirigidos a varones que ejercieron violencia.

Desde el ámbito de la gerencia de proyectos y programas sociales, debemos reconocer que el Centro de Atención institucional (CAI) es un servicio público que es parte del Programa Nacional para la Prevención y Erradicación de la Violencia contra las Mujeres e Integrantes del Grupo Familiar – AURORA del Ministerio de la mujer y poblaciones vulnerables (MIMP). Por ello, los resultados de esta investigación nos brindan insumos para conocer el aporte a la lucha contra la violencia de género, de una de las líneas de intervención de este programa social, inédito en el país, a través de los testimonios de psicoterapeutas.

Adicionalmente, estos resultados podrían favorecer la introducción de mejoras en el servicio, abordando aspectos como la gestión de habilidades del personal, la inclusión de temas y enfoques en la metodología del CAI, y estrategias para fomentar la gestión emocional entre los profesionales. Esto estaría a cargo de los encargados de las unidades gerenciales de este servicio del programa AURORA.

III. ANTECEDENTES Y MARCO CONCEPTUAL

3.1 Antecedentes de estudios sobre experiencias de reeducación de hombres agresores.

A nivel internacional en el 2019, Morrison et. al. realizaron un estudio etnográfico de 2 años en Estados Unidos, donde realizaron 36 entrevistas individuales semiestructuradas con profesionales que trabajan en programas de intervención para agresores (BIP) que constituyen una intervención primaria para los perpetradores de violencia de pareja. La investigación puntualiza seis temas relacionados con los desafíos para promover cambios de comportamiento entre los hombres que perpetran violencia: (a) aceptación del ejercicio de la violencia de pareja, (b) actitudes hipermasculinas, (c) problemas emocionales en los usuarios, (d) exposición infantil a la violencia, (e) trastornos en la salud mental, y (f) negación, minimización y ausencia de culpa en los usuarios. Estos resultados también apuntan a la necesidad de una respuesta comunitaria más coordinada a la violencia desde una perspectiva de género y, en particular, de ayudar a proporcionar mayores recursos que apoyen el trabajo de los BIP de manera sostenida y segura (37).

Bailey y Eizikovits en el 2011, publicaron un estudio realizado en Israel con trabajadores sociales masculinos sobre su labor con hombres que ejercieron violencia. Surgieron dos motivos principales que describen su experiencia: el primero es la reflexión ganada a partir de su trabajo para reconocer en ellos mismos comportamientos violentos que anteriormente podían dejar pasar por encubrimiento o sutileza de los mismos, creando así una mayor sensibilización e inclusión de una amplia gama de comportamientos bajo el término "violencia". El segundo motivo

está relacionado en aceptar que en algún momento pudieron ellos reconocerse como violentos. Estos hallazgos fueron discutidos a la luz de la perspectiva constructivista (4).

En el año 2000, Iliffe y Steed realizaron una investigación en Australia con dieciocho consejeros que llevan casos de clientes perpetradores y sobrevivientes de violencia doméstica. Los entrevistados describieron síntomas clásicos de trauma vicario (dolor emocional sufrido por aquellos que se dedican a ayudar a otras personas con su dolor) e informaron cambios en sus pensamientos relacionados a lo que respecta a la seguridad, la visión del mundo y las cuestiones de poder de género. Con respecto a los desafíos específicos en su labor, ellos refirieron cambios en la práctica de consejería para satisfacer las necesidades únicas de sus clientes de violencia doméstica, dificultades con la confidencialidad, temor por la seguridad de los clientes, sentimientos de aislamiento e impotencia por algunos casos de violencia. (22)

En Latinoamérica, el 2021 varias organizaciones como Spotlight, UNFPA, Promundo-US y EME-Fundación CulturaSalud realizaron un estudio multiregional, identificando algunos programas con hombres que habían ejercido violencia y que fueron derivados a esos programas por mandato judicial en América Latina (23). Entre los cuales se destacan algunos programas innovadores:

El Programa Caminando Hacia la Equidad es una iniciativa de la ONG Hombres por la Equidad, que ha estado en marcha en México desde 2005. Este programa se inspira en la labor pionera de Coriac AC, incentivando en los usuarios la reflexión

crítica y procurando que cuestionen su propia forma de ejercer el poder a través sus experiencias de vida.

En Costa Rica, desde 1999, se lleva a cabo el Método WEM de Trabajo con Hombres, una iniciativa no gubernamental e innovadora que incorpora usuarios de forma voluntaria y derivados desde el sistema de justicia a partir de línea telefónica de apoyo en crisis, atenciones grupales, talleres y atención individual. El método WEM incorpora el enfoque de género para trabajar las masculinidades, y usa herramientas como el psicodrama, buscando alejarse del modelo clínico convencional al fusionar elementos sociales, reeducativos y de educación popular.

El Programa para Autores de Violencia Doméstica de los Núcleos de Atención a la Familia y Autores de Violencia Doméstica (NAFAVD) que se originó en el Distrito Federal de Brasil y es impulsado desde el 2013 a partir del resultado de la colaboración entre diversos organismos gubernamentales. Las vías de ingreso de los usuarios son por consulta voluntaria o derivación de tribunales de justicia, trabajándose estrategias desde la reflexión y psicoeducación desde un enfoque de género.

En Uruguay, resalta el Programa de Atención a Hombres que Optan por Renunciar a la Violencia, el cual se sustenta en el modelo CECEVIM (organización mexicana que ha desarrollado un modelo para trabajar con hombres agresores) y ha estado en marcha desde 2012. Este programa adopta un enfoque integral que abarca aspectos de género, ecológicos y espirituales. A la vez, busca promover procesos de reeducación entre sus participantes, y generar consciencia respecto a los efectos que tiene la violencia ejercida sobre sí mismos, sus parejas, hijos/as y la comunidad.

En Chile, durante el 2020 se realizó un estudio específico por Chávez et. al. a partir de las perspectivas de los facilitadores del programa Hombres que Ejercen Violencia de Pareja (HEVPA) que es una de las respuestas del Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género (SERNAMEG). Los facilitadores reconocieron que sus habilidades les brindan la capacidad de abordar el desafío de atender a una población de usuarios con factores de riesgo y una alta tasa de deserción. Además, destacaron su capacidad para fortalecer un programa que se encuentra en una fase piloto estancada y para adaptar un modelo de intervención que previamente carecía de contexto. Asimismo, hicieron hincapié en la importancia de recibir evaluación y respaldo por parte del organismo responsable del programa y de las instituciones con las que colaboran, con el objetivo de asegurar que el programa logre el impacto deseado (10).

En Perú, el año 2015, Oxfam-Quebec realizó una sistematización de experiencias que involucran a hombres en la prevención de la violencia de género, incluyendo las estrategias del Centro Mujer Teresa de Jesús en San Juan de Lurigancho y el programa Oye varón de la Municipalidad de Lima como iniciativas que trabajaban con hombres agresores. Para el desarrollo de este estudio multirregional se realizaron grupos focales con representantes y trabajadores de estas estrategias. Se evidenció, entre los resultados más importantes, la necesidad que expresaron los facilitadores de estos diversos programas de intervención en recibir una formación más especializada en el trabajo con varones agresores y la importancia de promover este tipo de iniciativas a nivel nacional (41).

3.1.1 Sobre las experiencias de trabajo con varones en el Perú para la renuncia del ejercicio de su violencia

Desde un enfoque de género, la reeducación con hombres agresores no solo debe buscar parar la violencia, sino también cambios en los hombres hacia relaciones igualitarias con las mujeres; de esta forma, estos espacios deben promover un trabajo de deconstrucción de la masculinidad el cual se refiere al proceso de cuestionar y desentrañar las normas, roles y expectativas tradicionales asociadas a la masculinidad en una sociedad (45). Implica analizar críticamente cómo las concepciones tradicionales de la masculinidad pueden contribuir a la desigualdad de género, a la discriminación y a la violencia de género aprendida durante su vida (27,52).

La reeducación de hombres agresores debe proponerse a través mediante una metodología vivencial y participativa, esto le permite al usuario cuestionar patrones culturales sumamente arraigados que justifican el poder y control de los hombres sobre las mujeres (13). Además, busca promover nuevas habilidades y procesos de aprendizaje que le permitan a un hombre agresor detener la violencia ejercida contra su pareja u otras mujeres de su entorno.

Los primeros programas de intervención con varones agresores se crearon en Boston, Estados Unidos a finales de los años 70 por un colectivo de hombres profeministas (EMERGE-Empowering men to engage and redefine gender equality) que ofrecieron trabajo grupal a hombres que ejercieron violencia y que tenían el propósito de detenerla. En el Perú, como primera experiencia a reconocer, tenemos al Programa de Hombres que Renuncian a su Violencia (PHRSV),

impulsada por la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH) desde el 2004 como un programa de reeducación a hombres que ejercen violencia contra sus parejas, quienes asistían de manera voluntaria (29).

El PHRSV fue la adaptación del Programa de Hombres Renunciando a su Violencia en México, impulsado por el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias A.C. (CORIAC), que fue una iniciativa pionera en el trabajo con hombres para luchar contra la violencia de género en Latinoamérica (3,11).

A inicios del 2012, la Municipalidad Metropolitana de Lima se interesó en el programa y decidió replicar el PHRSV en Lima Metropolitana a través del programa “Oye Varón”, con el respaldo de la Universidad Peruana Cayetano Heredia y de la ONU Mujeres, considerándose como una estrategia para luchar contra la violencia de mujeres y niñas a nivel municipal.

El programa Oye Varón comenzó a brindar servicios a partir de diciembre del 2012 como parte del “Proyecto de Articulación y Políticas Públicas para combatir la violencia hacia las mujeres” de la Municipalidad Metropolitana de Lima. En el 2013 pasó a ser parte de la Gerencia de la Mujer y perteneció a la Subgerencia de Servicios Integrales de Protección Frente a la Violencia Basada en Género. El programa dejó de funcionar como espacio de atención grupal a varones agresores en el 2015, después del cambio de gestión municipal (41). Sin embargo, la existencia de un programa reeducativo para varones que desean renunciar a su violencia de manera voluntaria impartido por la Municipalidad de Lima fue un primer paso que evidenció la importancia del trabajo con hombres como una estrategia importante para luchar contra la violencia de mujeres y niñas.

Desde el año 2013, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) viene desarrollando la estrategia “Hombres por la Igualdad” que promueve un espacio llamado “Entre Patas” para abordar con hombres voluntarios el cuestionamiento de su masculinidad y el rechazo de la violencia hacia las mujeres y niñas.

Desde la sociedad civil, otra iniciativa importante es la del Centro Mujer Teresa de Jesús en San Juan de Lurigancho, que entre el 2009 y el 2011, en conjunto con OXFAM, impulsaron una estrategia que consideraba procesos terapéuticos de transformación y deconstrucción de la masculinidad hegemónica por medio de grupos de ayuda mutua (GAM), con el propósito de que los varones asistentes descubran mejores relaciones de pareja y en su comunidad (48).

3.1.2 Sobre el centro de atención institucional (CAI)

El Centro de Atención Institucional (CAI) es una estrategia del Programa Nacional contra la violencia familiar y sexual (PNCVFS) del MIMP que brinda servicios para la atención de varones que ejercieron violencia y que han sido judicializados por violencia familiar o sexual contra sus parejas. Este servicio tiene como objetivo modificar las conductas, actitudes, pensamientos y emociones de los agresores para que se abstengan de realizar cualquier acto de violencia en su entorno familiar y social (29,31).

Actualmente existen cuatro CAI a nivel nacional: el de Lima Metropolitana, que brinda atención en el distrito de Breña y se inició como un servicio piloto desde el 2007 y que actualmente es un servicio permanente. El de Carmen de la Legua, en la Región Callao, que funciona desde el 2014. El tercero, en la provincia de

Huamanga, Ayacucho, inaugurado a mediados del 2016. Y por último el CAI en Cusco, inaugurado recientemente durante el año 2020, teniendo la atención en semipresencialidad.

De acuerdo con los lineamientos de políticas para el trabajo con varones, aprobados por el MIMP en el 2016, este servicio utiliza un modelo de atención que incorpora el enfoque de género desde el abordaje de las masculinidades con el objetivo de reeducar a los varones para la renuncia de su violencia a través de sesiones y talleres participativos que tienen como promedio mínimo un año de duración (29).

El CAI tiene 11 años de experiencia en la atención de hombres que ejercieron violencia; sin embargo, no cuenta con una sistematización reciente o recojo de aprendizajes de estas intervenciones que sean de acceso al público desde el 2009. A fines del 2021 se presentó el protocolo de actuación de los Centros de Atención Institucional (CAI) con fin de brindar las directrices para el servicio reeducativo de varones, siendo esta iniciativa un paso clave que visibilizó el apoyo del Estado y su posición firme al trabajo con varones para la erradicación de la violencia contra las mujeres (32).

Es necesario considerar que el trabajo con hombres agresores en el CAI no pretende menoscabar el trabajo de prevención por parte del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, que tiene como usuarias a las mujeres víctimas de violencia, sino complementar el trabajo realizado para aportar a la prevención de la violencia y permitir garantizar cambios más profundos y duraderos.

3.1.2.1 Etapas de trabajo con los usuarios desde el CAI

A) Etapa de admisión

El trabajo con varones desde los Centros de Atención Institucional comienza con la recepción de los usuarios que han sido derivados obligatoriamente desde un juzgado de paz o de familia, a diferencia de otras iniciativas de trabajo con hombres agresores. El CAI recibe a estos hombres y realiza una ficha de ingreso, a la par que se brinda información sobre el proceso, número de sesiones y las reglas del servicio.

B) Etapa de Evaluación

Este proceso es permanente y esencial en el trabajo con los agresores, pues permite a los profesionales tener acceso a información específica de los usuarios que ingresan al servicio con respecto a sus necesidades, fortalezas, intereses, objetivos y motivaciones para cambiar. Con base en esto pueden ver su evolución a partir de su participación en el programa, siendo clave la transición de la inculpación generalizada a la responsabilidad por cambiar (14).

El CAI realiza una primera evaluación psicológica a partir de tres sesiones en donde se evalúa al usuario a partir de pruebas y entrevistas psicológicas para identificar sus características personales y descartar cualquier psicopatología o impedimento físico o mental que pueda limitar su participación en el programa reeducativo. En la última entrevista también se brinda al usuario información escrita y oral de cómo se llevará la intervención grupal de 27 sesiones.

La evaluación también es permanente por parte del trabajador/a social quien lleva a cabo una visita domiciliaria al usuario para investigar más a fondo el caso

denunciado e identificar cualquier riesgo potencial de nuevos episodios de violencia. En esta evaluación social se revisa también la asistencia de los usuarios a las sesiones grupales, ya que es un requisito una asistencia regular a las sesiones reeducativas.

A partir del 2021, la evaluación social está centrada en el usuario, a comparación de años anteriores en donde la visita domiciliaria y las entrevistas de los y las trabajadoras sociales estaba centrada en las víctimas.

C. Etapa de reeducación

C.1) La reeducación a partir de la percepción de los y las profesionales del CAI

La reeducación para el/la profesional del CAI implica el proceso de incorporar aprendizajes en los hombres agresores para cuestionar su masculinidad machista y así modificar patrones de comportamiento y de ejercicio de poder contra sus parejas a partir de las sesiones reeducativas. Esta reeducación tiene como objetivo principal prevenir la violencia de género, promover relaciones más saludables y seguras, y fomentar la responsabilidad personal de los agresores por su comportamiento. Algunos de los aspectos clave para identificar la reeducación de hombres agresores, a partir de lo referido por los psicoterapeutas son:

Reconocimiento de la violencia: Uno de los primeros pasos en la reeducación de hombres agresores es que reconozcan y admitan su comportamiento violento o abusivo. Esto implica aceptar la responsabilidad por sus acciones y comprender el impacto negativo que han tenido en sus víctimas.

Cuestionar los estereotipos de género: Para los y las psicoterapeutas es esencial que el proceso reeducativo con agresores incluya estrategias para reflexionar sobre los estereotipos de género aprendidos a partir de la socialización y comprender las dinámicas de poder que se han incorporado y normalizado a partir de su aprendizaje sobre la masculinidad.

Mejora en las habilidades de comunicación y resolución de conflictos: Se enseñan habilidades de comunicación efectiva y resolución de conflictos como alternativas a la violencia o el abuso. Para los/las psicoterapeutas, esto puede ayudar a los agresores a lidiar con el estrés y las tensiones de manera más constructiva.

Control de emociones y manejo de la ira: Se percibe cuán importante es que los servicios reeducativos tengan estrategias para el control de las emociones y el manejo de la ira, ayudando a los agresores a reconocer las señales de enojo y frustración y a evitar comportamientos que les pongan en riesgo de ejercer violencia.

C.2) Sesión motivacional individual

De acuerdo al protocolo de actuación del CAI, a partir del seguimiento y evaluación a los usuarios se identifica si existen casos que necesiten de una atención terapéutica individual que complemente y permita el proceso de reflexión sobre su violencia llevada a cabo en las sesiones grupales. El número de sesiones individuales depende de las necesidades de cada usuario y del criterio de los terapeutas, pero generalmente son pocas en comparación con las sesiones grupales.

Se recomienda que estas sesiones tengan un carácter motivacional, que le permitan al usuario expresarse sobre determinadas situaciones de violencia para que luego

pueda exteriorizar y compartir todo esto en las sesiones grupales. Asimismo, se busca a través de estas sesiones individuales que exista una comprensión en los usuarios acerca de los beneficios personales y a nivel familiar por participar continuamente en el CAI. En estas sesiones pueden utilizarse técnicas cognitivo-conductuales u otras, siempre que no se pierda la perspectiva de género (16, 42).

C.3) Sesiones de intervención grupal reeducativa

El trabajo en las sesiones grupales debe permitirles a los usuarios y al facilitador construir un espacio de confianza entre pares en donde se pueda compartir y reflexionar sobre algunas vivencias relacionadas a la violencia y sobre la construcción social y cultural de la masculinidad. De esta manera este espacio facilitado por el psicoterapeuta del área de reeducación permite identificar en los usuarios situaciones de poder y control que ejercían sobre sus parejas a través de la violencia, como de códigos y discursos discriminatorios hacia lo femenino, propios del sistema patriarcal que muchas veces eran replicados dentro del hogar (17,44,46).

De acuerdo a los lineamientos de trabajo con varones del MIMP, estas sesiones deben priorizar técnicas psicoeducativas de diferentes tipos:

- De apertura: Son las técnicas que facilitan el inicio de las sesiones y la integración.
- De tipo expositivo. Exposición de temas con respecto a la violencia contra la pareja, las masculinidades, paternidades, machismo, técnicas que para la detención de la violencia, emociones, ejercicio e poder, etc.

- Vivenciales. Los usuarios de forma voluntaria brindan su testimonio sobre la violencia ejercida por el cual fueron denunciados. Estas técnicas pretenden que se reconozca la violencia ejercida contra la pareja.
- De reflexión. Estas técnicas le permite a los usuarios reflexionar, proponer y aprender conductas alternativas para detener la violencia contra la pareja.
- De interacción. Técnicas para aprender habilidades de trabajo en grupo para la resolución de conflicto a través del juego de roles, dinámicas de grupo, teatro, actividades participativas, etc.

Estas técnicas de trabajo con hombres tienen como objetivo contribuir al cese de la violencia contra la pareja, siempre teniendo en cuenta la perspectiva de género, derechos humanos y los estudios de las masculinidades (29). La guía actual para el desarrollo de estas técnicas se encuentra en el del Protocolo de Actuación del CAI.

Las sesiones grupales se llevan a cabo una vez por semana, y el número total de sesiones ha variado con el tiempo. Antes de 2015, se realizaban 45 sesiones, pero desde ese año, se redujo a 32. A partir de la publicación del Protocolo de Actuación del CAI en diciembre del 2021, las sesiones grupales se redujeron a 27 sesiones (32).

Cuadro N°1 Ejes de las sesiones de intervención grupal reeducativa

Eje I: Género y Masculinidades	Sesión 01: Los estereotipos de género Sesión 02: Los mandatos de la masculinidad
--------------------------------	---

	<p>Sesión 03: Sexualidad masculina</p> <p>Sesión 04: Paternidades</p> <p>Sesión 05: Máscaras masculinas (Autoridades y servicios)</p>
Eje II: Violencia masculina hacia la pareja	<p>Sesión 06: Violencia: definición y mitos</p> <p>Sesión 07: Los tipos de violencia y la escalada violenta</p> <p>Sesión 08: El ciclo de la violencia</p> <p>Sesión 09: Estrategias de no compromiso</p>
Eje III: Estrategias para la detención de la conducta violenta	<p>Sesión 10: Mis señales de pre-violencia: pensamientos peligrosos</p> <p>Sesión 11: Mis señales de pre-violencia: Emociones perturbadoras</p> <p>Sesión 12: Mis señales de pre-violencia: mi corazón agitado</p> <p>Sesión 13: Análisis funcional de la conducta nivel 01</p>

	<p>Sesión 14: El tiempo fuera: aprendo a detener mi violencia</p> <p>Sesión 15: Manejo de la ira: Relajación y detención de pensamientos peligrosos</p> <p>Sesión 16: Yo me hago cargo de mí: Las autoinstrucciones</p>
<p>Eje IV: Manejo de conflictos específicos</p>	<p>Sesión 17: "Nadie es dueño de nadie": Manejando mis celos hacia la pareja.</p> <p>Sesión 18: Sobrellevando mi separación</p> <p>Sesión 19: "Por el bien de mis hijos": relaciones entre padre y madre</p> <p>Sesión 20: Mundo emocional de los hombres</p> <p>Sesión 21: Las cicatrices emocionales</p> <p>Sesión 22: Los hijos y la Separación de los Padres</p> <p>Sesión 23: Comprendiendo mis emociones</p>

Eje V: Habilidades Sociales	<p>Sesión 24: "Me pongo en su lugar": empatía hacia la (ex)pareja</p> <p>Sesión 25: "Primero escucho": escucha activa en la relación hacia (ex)pareja</p> <p>Sesión 26: "¿Cuál es el problema?": planteamiento de problemas</p> <p>Sesión 27: "Yo tomo mis decisiones": Plantearse alternativas para solucionar problemas</p>
-----------------------------	---

D) Etapa de Egreso

La cuarta etapa y última del programa reeducativo implica la evaluación del impacto en cada usuario que ha cumplido con todas las sesiones de reeducación. Durante esta etapa, se revisan los contenidos aprendidos a nivel cognitivo, emocional y conductual mediante una evaluación psicológica que consiste en una entrevista final y la aplicación de instrumentos psicométricos como el Inventario de sexismo ambivalente, Escala de pensamientos patriarcales, Escala de predicción de riesgo de violencia grave contra la pareja de Echeburúa, SCL-90 y AUDIT (Test usado para identificar consumo excesivo de alcohol). Mientras que la evaluación social de egreso identifica algún riesgo potencial de ejercicio de violencia contra la pareja a través de una entrevista final al usuario y una visita domiciliaria.

3.1.3 Sobre la reeducación de hombres que ejercieron violencia

El protocolo de Actuación del CAI, aprobado por el MIMP a finales de diciembre del 2021, considera la reeducación como un proceso de generación de nuevos aprendizajes que le proporcionan al usuario herramientas y técnicas para reconocer cómo ha adquirido patrones de comportamiento violento en su relación de pareja y cómo puede desaprenderlos mediante las sesiones del CAI (32). Esta reeducación se logra al analizar sus propias experiencias a lo largo de su vida, cuestionando los pensamientos y creencias arraigados en una sociedad patriarcal y machista que refuerza el ejercicio de poder y control sobre las mujeres.

El objetivo de la reeducación es contribuir al cese del comportamiento violento del usuario, poniendo el foco en la experiencia de los hombres como punto central de reflexión para la intervención desde el CAI (18,19,20).

En este sentido, la reeducación con hombres agresores no puede reducirse a una "cura" a través de una intervención (terapia, o grupo, o instancias legales, etc.), sino que requiere la suma de esfuerzos individuales, institucionales, sociales y culturales en la sociedad. Esta colaboración colectiva es la que contribuye a un avance parcial hacia la reducción de la violencia contra las mujeres (47).

3.2. Marco conceptual

La percepción desde un análisis sociocultural

La percepción se caracteriza por ser un proceso humano biocultural, por un lado, se apoya en estímulos físicos y sensaciones, mientras que, por otro lado, se basa en la selección y organización de estos estímulos que están en el entorno del sujeto (54).

La percepción, en su esencia, implica el encuentro con situaciones y objetos cuya aprehensión, retención en la memoria y repercusión en el comportamiento contribuyen a la formación de la experiencia (50). No consideramos como percepción a la mera aparición fugaz o episodios desconectados de un contexto.

La percepción, principalmente se refiere a un proceso de seguimiento de un objeto a través de los sentidos, y ese objeto debe corresponder a una entidad cuya existencia en el mundo real pueda ser verificada (2). Por ello, la percepción nos permite organizar, seleccionar e interpretar la información que recibimos del mundo externo.

Un componente esencial que contribuye a la percepción es el acto de reconocer las vivencias cotidianas. Este reconocimiento desempeña un papel esencial en el proceso perceptivo, ya que permite traer a la mente experiencias y conocimientos previamente adquiridos a lo largo de la vida, que luego se emplean como puntos de comparación para entender las nuevas experiencias. Esto conlleva a la identificación y comprensión de las experiencias recientes, lo que, a su vez, facilita la interacción con el entorno.

En este sentido, al reconocer vivencias cotidianas, se da forma y se mantiene vigentes algunos modelos culturales e ideológicos del sujeto que contribuyen a la interpretación de una realidad específica.

Numerosos expertos en el campo de la percepción concuerdan en que, para inferir que una percepción es válida, es necesario que el investigador pueda identificar un estímulo relevante que la respalde. Cuando la percepción se manifiesta en ausencia del estímulo, es probable que estemos ante un proceso relacionado con la memoria, alucinaciones o algún otro tipo de sesgo en la elección de la respuesta, en lugar de una verdadera percepción. (Hochlber, 1956, Natsouas, 1967, Soller y Murphy, 1960) citados por Warm y Dember en 1990 (55).

En esta investigación se toma como referente a Vargas quien en 1994 reconoce que en el proceso de percepción entran en juego referentes ideológicos y culturales que ayudan a interpretar la realidad, aplicándolos a las diversas experiencias cotidianas con el fin de organizarlas y transformarlas (54). Se ha elegido esta conceptualización, pues brinda la amplitud y la delimitación necesarias para abordar el foco del estudio, es decir, la subjetividad del psicoterapeuta en relación a la labor de reeducación con hombres agresores.

IV. OBJETIVOS

4.1 Objetivo General (OG):

Explorar las percepciones de los/as psicoterapeutas de los Centros de Atención Institucional (CAI) del MIMP sobre su labor de reeducación con hombres agresores judicializados

4.2 Objetivos específicos (OE):

OE1: Conocer las percepciones que los/as psicoterapeutas del CAI tienen sobre las condiciones que han facilitado u obstaculizado su labor de atención a hombres que ejercen violencia hacia sus parejas.

OE2: Analizar las percepciones que los/as psicoterapeutas del CAI tienen acerca del impacto que produce su facilitación en la reeducación de los hombres que asisten al servicio del CAI y su metodología utilizada.

V. METODOLOGÍA

5.1 Diseño:

El presente estudio posee un diseño cualitativo en la medida que ha explorado el mundo subjetivo de las personas, en este caso de los psicoterapeutas del CAI en la manera cómo reconocen, ordenan y evalúan sus experiencias y vivencias trabajando con hombres agresores. Por tanto, en esta investigación se abordó, desde el punto de vista de los/as informantes, la realidad a la cual un individuo tiene acceso en un momento dado, en este caso su labor de reeducación.

A partir de la exploración de las percepciones, este diseño cualitativo nos permitió conocer las impresiones de la realidad de los y las psicoterapeutas del CAI con respecto a su labor a partir de una secuencia de pasos que permitan darle rigurosidad científica a esta investigación.

Es bueno puntualizar que las realidades cuya naturaleza y estructura pueden estudiarse y observarse parcialmente desde fuera pueden hacer uso de otros diseños no cualitativos. Sin embargo, aquellas cuya naturaleza y estructura sólo pueden ser captadas desde el marco de referencia del sujeto que las vive y experimenta, deberían ser estudiadas desde la investigación cualitativa, ya que no se está investigando una realidad “objetiva y externa” igual para todos, sino una realidad cuya esencia depende del modo en cómo es vivida y percibida por el sujeto, una realidad que es personal e interna, única y propia de cada ser humano (12).

La técnica de recolección que se usó en esta investigación para explorar las percepciones de los psicoterapeutas del CAI sobre su labor con los usuarios fue la entrevista semiestructurada a profundidad, la cual fue nuestro principal instrumento

de recolección de información que se basó en una guía de entrevista, que se encuentra orientada hacia los objetivos de la investigación.

Para sistematizar la información, hemos usado como programa de apoyo el ATLAS TI 9.0 con el objetivo de identificar y ubicar ciertos contenidos de las entrevistas en relación a las dimensiones de análisis del estudio, que nos sirvieron como categorías para organizar la información. Asimismo, para analizar esta información, hemos utilizado el análisis de contenido, ya que esta técnica de investigación nos permitirá realizar inferencias replicables y válidas de datos cualitativos con el objetivo de responder a la pregunta de investigación.

5.2 Dimensiones de análisis

OBJETIVOS ESPECÍFICOS	TEMAS A INVESTIGAR	DIMENSIONES DE ANÁLISIS
<p>OE1: Conocer las percepciones que los/as psicoterapeutas del CAI tienen sobre las condiciones que han facilitado u obstaculizado su</p>	<p>Condiciones que han facilitado su labor</p>	<p>La presente dimensión busca conocer las percepciones sobre las condiciones que han facilitado su trabajo con hombres agresores judicializados que ejercieron violencia.</p>

<p>labor de atención a hombres que ejercen violencia hacia sus parejas.</p>	<p>Condiciones que han obstaculizado su labor</p>	<p>La presente dimensión pretende conocer las percepciones que han dificultado u obstaculizado su labor con hombres agresores judicializados.</p>
<p>OE2: Analizar las percepciones que los/as psicoterapeutas del CAI tienen acerca del impacto que produce su facilitación en la reeducación de los hombres que asisten al servicio del CAI y su metodología utilizada.</p>	<p>Impacto del trabajo con hombres que ejercieron violencia</p>	<p>Condiciones que aportan al proceso de reeducación</p> <p>La dimensión pretende analizar las percepciones con respecto a las condiciones que han aportado a la reeducación de hombres agresores asistentes a los servicios del CAI a partir de su labor.</p> <p>Condiciones que dificultan el proceso de reeducación</p> <p>La presente dimensión intenta analizar las percepciones sobre las condiciones que han dificultado la reeducación de hombres agresores.</p>

	Metodología del CAI	Estrategias utilizadas por parte de los psicoterapeutas Esta dimensión intenta analizar las percepciones sobre a la metodología utilizada en el CAI para llegar al objetivo de promover la reeducación de los usuarios asistentes.
--	----------------------------	--

5.3 Población del estudio

Actualmente solo existen cuatro centros de atención institucional (CAI) para trabajar con hombres agresores judicializados. Por tanto, nuestra población del estudio fueron todos los psicoterapeutas que laboran en los cuatro Centros de Atención Institucional (CAI) del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) existentes a nivel nacional ubicados en Lima, Callao, Ayacucho y Cusco, los cuales son 8 en su totalidad.

5.4 Muestra

A modo de censo, todos los y las psicoterapeutas del servicio fueron participantes del estudio ya que solo existen cuatro CAI a nivel nacional y los profesionales son pocos, se tuvo en consideración que los y las psicoterapeutas deseen participar de la investigación y estén a disposición de brindar una entrevista.

El personal de Lima, Callao, Cusco y Ayacucho que atiende en estos servicios se incluyó en la muestra según los siguientes criterios:

1) Profesionales del área de reeducación del CAI, quienes son psicoterapeutas.

Se obtuvo la siguiente cantidad de psicoterapeutas entrevistados para esta investigación:

Cuadro N°2 Cantidad y sexo de los/las psicoterapeutas entrevistados

Al momento de realizar las entrevistas la cantidad de psicoterapeutas eran 8 en su totalidad, identificándose las siguientes cantidades por CAI y sexo:

		LIMA	CALLAO	AYACUCHO	CUSCO
CANTIDAD DE PSICOTERAPEUTAS	HOMBRES	3	2	1	0
	MUJERES	1	0	0	1

5.5 Procedimiento de trabajo:

1. Para realizar este estudio lo primero que se hizo fue solicitar el permiso para lograr el respaldo a nivel institucional por parte del MIMP, a través de una solicitud al Programa Nacional para la Prevención y Erradicación de la Violencia contra las Mujeres e Integrantes del Grupo Familiar - AURORA, para lo cual se tuvo en cuenta:

A. Cumplir con la aplicación de los instrumentos de recojo de información del estudio, de acuerdo a los procedimientos indicados por el Programa AURORA, que son básicos para el ejercicio de los principios éticos en temáticas sobre violencia y aseguran el cumplimiento del rol y cronograma establecido del proyecto.

B. Aplicar el consentimiento informado y mantener en estrictas condiciones de confidencialidad cualquier manifestación, documentación o información que forme parte del proceso de recojo de información de la investigación.

C. Guardar reserva sobre aspectos del estudio que sean catalogados como confidenciales. Enviar una copia del informe final de la investigación a los CAI y al Programa una vez culminada la sustentación; además, coordinar la incorporación a la Red de Investigación en Violencia de Género.

2. Primero se tuvo comunicación con el coordinador o coordinadora de cada CAI, en donde se solicitó realizar las entrevistas a los profesionales del CAI. Una vez que el coordinador se comunicó con las y los psicoterapeutas y existía la disposición para participar del estudio, se mantuvo comunicación con cada profesional en donde se le explicó los objetivos del estudio y se presentó formalmente la petición directa para ser parte de la investigación.

3. Cuando el/la psicoterapeuta confirmó su disposición con fecha y hora para ser parte del estudio se le facilitó el formato de consentimiento informado de manera presencial o virtual para que pueda ser revisado, y pueda estar conforme con la entrevista a realizar y firmarla como corresponde.

4. La entrevista se realizó tomando en cuenta todos los protocolos de medidas sanitarias y considerando que el CAI está trabajando desde enero del 2021 de forma remota. Debido a ello, las entrevistas se realizaron de forma presencial y virtual dependiendo de la disposición y ubicación del psicoterapeuta, siempre respetando los lineamientos éticos para las investigaciones en violencia familiar y sexual del MIMP (30). Las entrevistas fueron grabadas y transcritas para su análisis, siempre

protegiendo las identidades de los y las entrevistados/as y guardando la confidencialidad del caso.

5. A partir de la transcripción de las entrevistas, se procedió a analizar los resultados por medio de la codificación y categorización para organizar la información y facilitar la identificación de temas recurrentes. Para ello, se utilizó el programa ATLAS.ti 9 el cual permitió estructurar la información y nos facilitó una red semántica de códigos que facilitó el análisis de resultados y la discusión de la investigación (Anexo 3: Red semántica elaborada a partir del análisis en AtlasTi 9)

5.6 Aspectos éticos

5.6.1 Riesgos:

No existió ningún tipo de riesgo al participar de este trabajo de investigación ya que siempre se mantuvo la confidencialidad de lo expresado durante la entrevista y luego del análisis de la información se eliminaron los audios de las grabaciones, protegiendo siempre y en todo momento la identidad del participante del estudio. Si algunas preguntas pudieron causar incomodidad, se le comunicó al entrevistado/a sobre la libertad de responderlas sin ningún tipo de castigo o sanción.

5.6.2 Beneficios:

Como beneficio directo, se brindó folletería virtual o información actualizada (publicaciones o documentos) sobre estrategias de trabajo en masculinidades con varones que ejercieron violencia y otros abordajes a través del correo electrónico o algún otro medio que el participante nos facilitó para compartir la información. Además, los resultados finales se compartirán a futuro para conocer los retos de este programa de intervención, desde el punto de vista de los profesionales al

trabajar con hombres judicializados que ejercieron violencia de género, el mismo que será compartido con el MIMP con el objetivo de fortalecer el servicio, siempre protegiendo la identidad de los y las participantes y guardando la confidencialidad sobre lo manifestado.

5.6.3 Limitaciones del estudio

La presente investigación al ser un estudio de las percepciones de los y las profesionales, nos brinda solo una proporción de la información para conocer al CAI como una estrategia de prevención de la violencia de género. Por ello, al centrarse en los y las profesionales, y no en los usuarios del servicio, es limitado conocer un efecto real del programa reeducativo con hombres agresores.

Una posible limitación puede ser el desconocimiento de las características culturales de los usuarios de parte de los/las profesionales y el investigador, principalmente con aquellos usuarios que viven en zonas rurales y que han vivenciado el conflicto armado interno – terrorismo. Esta limitación ha podido afectar llegar a una mayor profundidad en los resultados con respecto a la violencia política y otras limitaciones culturales.

VI. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Los hallazgos de los resultados se presentan alineados y ordenados con base en los objetivos de la investigación. El primer apartado contiene la discusión de las percepciones de los y las psicoterapeutas del CAI con respecto a las condiciones que han facilitado u obstaculizado su labor de atención a hombres que ejercen violencia contra sus parejas. La segunda parte, presenta la discusión sobre las percepciones que los y las psicoterapeutas del CAI tienen sobre el impacto que produce su facilitación en la reeducación de los hombres que asisten al servicio del CAI y su metodología utilizada.

Este análisis y discusión de los resultados se centrará principalmente en la labor del/la profesional psicoterapeuta del área reeducativa quien cumple un rol esencial en el cambio o reeducación de los usuarios en el CAI a partir de las sesiones reeducativas.

6.1 Percepciones sobre las condiciones que han facilitado u obstaculizado la labor de atención a hombres que ejercen violencia contra sus parejas

6.1.1 Percepciones sobre a las condiciones que han facilitado su labor

De los hallazgos obtenidos de las entrevistas, muchos profesionales de psicoterapia identifican que sus experiencias previas en la atención de mujeres víctimas de agresiones machistas han contribuido en su interés y comprensión del ejercicio de la violencia de parte de los agresores. Esta comprensión ha facilitado su trabajo específico de reeducación con ellos, ya que para muchos de los y las psicoterapeutas, el trabajo con hombres agresores ha sido nuevo en su experiencia profesional.

Para algunos psicoterapeutas el haber tenido experiencias previas de trabajo con mujeres víctimas de violencia, les ayudó a darse cuenta de la necesidad de trabajar con hombres para contribuir a la erradicación de la violencia contra las mujeres y el grupo familiar. Esta consideración permitió que algunos profesionales de psicoterapia valoren la necesidad de trabajar con hombres si se quiere enfrentar la violencia, una situación que se ve limitada cuando solo se trabaja con la víctima.

“Bueno, y si todas las experiencias desde el trabajo con las mujeres víctimas, por ejemplo, a través de sus historias, de las experiencias, de la misma intervención, ya me daba una aproximación que desde el otro lado había algo que eran los generadores (agresores) de la violencia y que algo se debía hacer, y tenía una aproximación respecto a sus conductas y sus prácticas desde el mismo relato de sus parejas, de sus convivientes”.

(Entrevista Psicoterapeuta 4)

“El tema de violencia yo ya lo vengo trabajando hace años pero en el tema con hombres agresores recién en el CAI. La experiencia es muy interesante, me gusta lo que hago como psicólogo y psicoterapeuta, estoy convencido que para trabajar el tema de violencia no solo hay que trabajar con la víctima sino también con la otra parte que son varones, a quienes realmente se le da poca atención”

(Entrevista Psicoterapeuta 1)

En esa misma línea de ideas, varios psicoterapeutas también identifican como facilitantes a los conocimientos que, en su mayoría, han obtenido a partir de su trabajo en el CAI con hombres agresores y también a partir de las formaciones mediante cursos o diplomados sobre masculinidades y violencia de género que el MIMP ha impartido para los y las profesionales del servicio. De esta manera, estos conocimientos contribuyen a mejorar las capacidades y habilidades del psicoterapeuta para intervenir con hombres agresores, un abordaje específico que solo ofrece el CAI a nivel nacional y que muchos profesionales no manejaban hasta llegar a trabajar en el CAI.

En la muestra, solo un psicoterapeuta poseía experiencia previa en el trabajo específico con varones que ejercieron violencia, pero en ese caso, los usuarios de ese servicio asistían de manera voluntaria al proceso reeducativo, algo que no ocurre en el CAI y que convierte a este servicio en una experiencia única y particular para muchos de los y las profesionales.

Por tanto, se reconoce en estos/as profesionales que el aprendizaje teórico que recibieron en el tema de la masculinidad y en el abordaje del trabajo con varones hizo un buen complemento con la experiencia ganada en el CAI, junto con las sesiones psicoterapéuticas con hombres agresores. Es un binomio que los y las psicoterapeutas reconocen que ayudó mucho a su desempeño profesional para facilitar las sesiones reeducativas con los usuarios asistentes y aplicar las estrategias del proyecto.

“He tenido la suerte de recibir una formación directa dentro del programa (Aurora) en género y masculinidades y violencia, otra

formación que nos ha facilitado desde Uruguay que nos trajo 15 o 16 módulos en el abordaje a hombres que ejercen violencia y allí se complementaban varios eslabones desde el género y masculinidades. La lectura de género es muy profunda y se va viendo desde la interacción con el individuo y era muy necesario, en algún momento en la reflexión del equipo. Porque aquí ya tenemos 4 o 5 años sentíamos que los primeros 2 años todavía estábamos en proceso de alfabetización y no sabíamos muy bien lo que estábamos haciendo y ya llevando los diplomados y complementando la experiencia en el día a día hemos encontrado la ruta reeducativa que es más reflexiva.”

(Entrevista psicoterapeuta 7)

“De hecho sí uno de los requisitos para trabajar como psicoterapeuta es haber trabajado en los temas de intervención con hombres, he tenido un diplomado, una capacitación en tema de intervención con hombres, pero en la práctica, he aprendido más ya en el proceso mismo de la intervención y es donde me he ido actualizando también en cursos o capacitaciones a nivel nacional e internacional, pero ya dentro del servicio. De hecho, hay pocos estudios sobre intervención con hombres, hay pocas capacitaciones, pero cuando estás metido en el ambiente ya como que uno va adquiriendo mejor experiencia... De hecho cuando yo ingresé al CAI no tenía mucho conocimiento más que una capacitación en tema de intervención con hombres”.

(Entrevista psicoterapeuta 1)

A través de las entrevistas algunos profesionales del área de reeducación reconocen que los conocimientos en psicoterapia han aportado a su labor, debido a que esa formación les brinda mayores estrategias para promover el diálogo, fomentar un ambiente de apoyo entre los usuarios y herramientas para la resolución de sus problemas, así como fortalecer la relación usuario-psicólogo/a, los cuales son claves para garantizar el buen funcionamiento de las sesiones y desarrollar el compromiso del usuario con el proceso psicoterapéutico.

Debemos reconocer que muchos de los usuarios ejercieron violencia en estados emocionales críticos, en estas circunstancias los agresores también presentan estados depresivos y paranoia ante la denuncia por el hecho (6). Por ello, los conocimientos en psicoterapia se convierten en competencias importantes para los y las profesionales del área de reeducación.

“Lo otro es que al ser parte de un sector mujer tenemos bastante sensibilidad a las necesidades del usuario y las usuarias (...) tenemos la ventaja que quienes hacemos de facilitadores estamos formados en psicoterapia, claro que eso también es una nebulosa porque la psicoterapia no es monolítica, pero al menos estamos en capacidad de recibir y dar salida a cuestiones muy humanas y personales de los usuarios, y eso es un valor agregado para el usuario”.

(Entrevista psicoterapeuta 7)

“Tengo una formación de pregrado en psicología, yo pensaba, al finalizar esta educación, que me faltaban estrategias para llevar terapia en general, por eso que he desarrollado formación en psicoterapia, con una maestría en psicoterapia, yo me he abocado a lo que es la terapia cognitivo conductual, mi formación y maestría es en esa área, este tipo de formación te permite ver las percepciones, las creencias que se pueden ir variando y se pueden ir reeducando y así nosotros podamos evaluar y reevaluar para ir viendo determinado aspectos”.

(Entrevista psicoterapeuta 5)

Asimismo, se puede reconocer, específicamente en algunos psicoterapeutas, la valoración e importancia de haber pasado por un proceso reeducativo personal para realizar su labor con hombres que ejercieron violencia. Un abordaje que contribuye a la reflexión individual y cuestionamiento de los aprendizajes de género con respecto a los mandatos de masculinidad y al ejercicio de violencia que los profesionales pudieron haber ejercido en su vida cotidiana.

Algunos de estos profesionales identifican que el pasar por este proceso reeducativo personal ha favorecido su labor de facilitación, debido a que han podido cuestionar sus aprendizajes de masculinidad al descubrirse también envueltos en el ejercicio de violencia por machismo y por la falta de estrategias para controlar sus emociones.

Este proceso reeducativo personal les permite replicar y transmitir su experiencia a los usuarios asistentes y que estos se vean representados en el facilitador. También aporta a la reflexión del mismo psicoterapeuta para mejorar sus relaciones sociales libres de violencia.

“Uno suele crearse una autoimagen, principalmente en psicología, venimos con un aire de que todo está solucionado y lo estamos solucionando pero en realidad abrir los ojos desde el enfoque de género golpea mucho como varón principalmente desde tus simbolismos sexistas que puedes tener y hasta la música que consumes, y los amigos. Yo he tenido que dejar amigos porque hay que depurar esa cofradía machista que refuerza los mandatos y la gente te mira y te etiqueta, pero ya uno vuelve renovado y comienza a replicar esta reflexión a estos círculos, pero ha sido complicado entender y reconocer que uno navega en este machismo”.

(Entrevista psicoterapeuta 7)

“...entonces muy aparte de ser psicoterapeuta soy un ser humano y tengo una pareja, entonces muchas veces he tenido que lidiar con mi control de ira, con mi control de enojo y con mi manejo de emociones, y justo todo lo que yo he ido aprendiendo lo aplico a mi propia vida, incluso para facilitar los grupos con hombres. Según muchos estudios, uno de los instrumentos que más ayuda es haber pasado por un proceso reeducativo y es lo que muchas veces me ha dado esa facilidad. Yo antes de facilitar un grupo he llevado un proceso de trabajar en mi

propia violencia, incluso hasta ahora lo sigo llevando, entonces eso ha sido una experiencia de vida única... Para uno ser psicoterapeuta y facilitar con hombres necesita uno haber pasado por un proceso de trabajo”.

(Entrevista psicoterapeuta 1)

Muy relacionado al anterior grupo de percepciones sobre su proceso reeducativo personal, también se puede identificar una valoración de los y las profesionales acerca de los cambios en su vida, y que la perciben a partir de su trabajo en el CAI y también de su proceso reeducativo personal. Esto les motiva a seguir en el trabajo con varones, ya que les genera aprendizajes y experiencias que aportan a su labor profesional y también a su vida personal.

Dentro de los principales cambios observados, podemos reconocer que algunos y algunas psicoterapeutas valoran los cambios ocurridos dentro de su ámbito familiar y en sus relaciones de pareja. Esto ha sido posible debido a un proceso de reflexión personal y cuestionamiento de los roles de género a partir de su labor en el CAI, que en algunos casos les ha permitido darse cuenta de la presencia de machismo en las propias conductas y en el ejercicio de violencia dentro de su familia o en una relación de pareja.

Mientras que los psicoterapeutas varones refieren como principales cambios el hecho de cuestionar su rol de masculinidad y asumir su ejercicio de violencia, las psicoterapeutas manifiestan cambios con respecto a su entorno, debido a que los

conocimientos sobre masculinidades ganados en el CAI les ha permitido cuestionar estereotipos de género en su familia/pareja. De esta forma, los psicoterapeutas han tomado acciones para promover el cambio principalmente en su persona, mientras que las psicoterapeutas han promovido la reflexión de los roles de género en sus familias y parejas, una situación que contribuye también a la motivación para ejercer su trabajo realizado dentro del CAI.

“...yo vivo con mi familia y siempre tiendo a compartir con ellos las experiencias y como que un poco trasladarles los aprendizajes porque también tengo hermanos varones, y es una forma de mostrarles a ellos el tema de las masculinidades, y mientras voy hablando de eso voy compartiendo mi experiencia en el día a día y como que es una forma de canalizarlo”.

(Entrevista psicoterapeuta 3)

“Como te comenté al inicio, yo creo que este trabajo generó un cambio en mi vida, y sigue generando un impacto en mi vida al darme cuenta de mi propia violencia, reconocer mi propia violencia, asumir mi propia violencia y trabajar incluso mi propia violencia. Yo no puedo decirle a un hombre que controle sus emociones cuando a mí me cuesta hacerlo, hay que lidiar con eso todo el tiempo, por eso cada vez que hago una sesión también voy pensando en lo mío, cómo me va a mí, eso es algo que en mi propia experiencia me ha servido en mi familia, con mi esposa, con mis hijos, y yo siento personalmente que todavía me falta”.

(Entrevista psicoterapeuta 1)

En las percepciones sobre las condiciones que aportan o facilitan su labor profesional, también podemos identificar la presencia de estrategias individuales y grupales de autocuidado y manejo de emociones, que les permite tener un espacio de contención ante la tensión que trabajar con este tema supone y que de no hacerlo afectaría la calidad de su trabajo (35,36). A través de lo referido, se puede reconocer cómo los y las psicoterapeutas han incorporado estrategias como: ejercicios físicos, realización de actividades de relajación, participación en sesiones individuales o grupales de ayuda mutua, etc. esto a partir de la ausencia de estrategias de autocuidado a nivel institucional dentro del servicio del CAI.

La presente situación les ha permitido no recargarse emocionalmente con los casos de violencia y vivencias de los agresores, que en ciertos casos pueden ser dolorosos y complejos, durante la facilitación de las sesiones de reeducación. Por tanto, las habilidades de autocuidado les ha facilitado encontrar y aplicar prácticas de relajación y ocio que beneficien al manejo de sus emociones durante el trabajo con hombres agresores en el CAI.

“Hace un tiempo estuve llevando un curso sobre autocuidado de quienes trabajamos estos temas de violencia. En este taller se daban una serie de herramientas para manejar esto, desde tener espacios personales, reconocer cuándo necesitamos momentos personales antes de comenzar la atención. Ese autocuidado es algo que uno debe tener presente porque luego puede quemar, porque luego pueden afectar la labor que uno realiza, porque trabajamos con temas que pueden ser

muy dolorosos o negativos, por eso el autocuidado debe estar presente. Yo he estado aplicando estas estrategias de autocuidado para no afectar mi disposición y rendimiento, uno tiene que saber cuándo es necesario darse un espacio para poder avanzar otra actividad y posteriormente realizar el abordaje”.

(Entrevista psicoterapeuta 5)

“Ya entrando al tema del ejercicio yo uso bastante la meditación, lo otro es sacar y me gusta escribir y hacer memoria de lo que me está pasando y trato de verlo después de un mes o 20 días para ver mi perspectiva, también me gusta estar con la familia para crear espacios donde una pueda conversar, pasear, salir al campo, y aquí en el campo no se ha dado mucho pero si se ha intentado de dar un ambiente amical donde podamos ver los casos desde otro punto de vista para también intercambiar expresiones, hacer deportes. En mi caso es un hábito, por eso siempre trato de hacer diariamente ejercicios y mantener mis ciclos vitales muy bien sincronizados sin alcohol”.

(Entrevista psicoterapeuta 7)

Otro grupo de percepciones importantes sobre lo que ha aportado a su labor surge a partir del contexto de la pandemia de COVID-19. La adaptación a la virtualidad ha contribuido a su trabajo profesional, brindando algunas facilidades y originando adaptaciones de la metodología de trabajo en el CAI que han sido positivas para facilitar su labor.

Desde el área de reeducación podemos identificar cómo algunos de los y las psicoterapeutas valoran la adaptación a la virtualidad, producto de la pandemia, pues ha mejorado la asistencia de los usuarios a las sesiones de reeducación. Esta asistencia ha mejorado a partir de las facilidades propuestas por el servicio para llevar las sesiones a través de reuniones en Zoom o Google Meet. Esta estrategia ha beneficiado a los usuarios ya que no tienen que transportarse cada semana para llevar las sesiones presenciales, y puedan asistir de forma más continua a las sesiones del área de reeducación.

La presente situación ha ocasionado que su labor se vea beneficiada; ahora se ven menos casos de deserción a comparación de antes y mejora el cumplimiento de metas del servicio con respecto a los usuarios que culminan satisfactoriamente el proceso reeducativo.

“... para mí, la parte virtual ha sido muy beneficiosa para el usuario, porque yo veo que hay compromiso, están más al pendiente de su proceso, envían lo que tienen que enviar, pienso a eso a nivel de cómo llevan las terapias, quizás a nivel del proceso terapéutico no se den algunas situaciones como se darían en lo presencial pero a nivel de la virtualidad siento que ha sido más fácil”.

(Entrevista psicoterapeuta 8)

“De alguna forma considero que la virtualidad ha ocasionado que menos usuarios dejen de asistir a las sesiones. El tema de la distancia también ha mejorado para ellos porque, por ejemplo, un usuario de

San Juan de Lurigancho se demoraba dos horas para llegar más dos horas para irse más dos horas de sesión, prácticamente era medio día y tenían que pedir permiso en su trabajo. Ahora se conectan desde su domicilio o desde su trabajo o desde donde estén en un horario. Les ha ayudado mucho en ese sentido, por ello la frecuencia de asistencia también de una vez por semana, que no se ha descuidado el tema de su responsabilidad en el tema de su trabajo, yo creo que eso ha ayudado en lo positivo”.

(Entrevista psicoterapeuta 1)

Al explorar sus percepciones sobre las condiciones que han facilitado la labor de atención a hombres que ejercen violencia hacia sus parejas, podemos identificar cuán importante fueron sus conocimientos y experiencias previas en temas de violencia de género.

Las experiencias previas del psicoterapeuta en relación a la temática de violencia y al trabajo con mujeres víctimas de agresión, fue necesaria para comprender el ejercicio de la violencia, pues tuvieron oportunidad de reconocer la importancia de trabajar simultáneamente con hombres para erradicar la violencia contra las mujeres. Por tanto, los y las profesionales pudieron aplicar estos conocimientos y experiencias previas en violencia para optimizar las intervenciones grupales aplicando un enfoque de género para comprender la violencia masculina con hombres agresores.

Asimismo, ellos perciben lo positivo de adquirir conocimientos en la temática de masculinidades y de intervención psicoterapéutica con hombres agresores al

ingresar a trabajar en el CAI para optimizar la reeducación en los usuarios, beneficiando al profesional en psicoterapia con respecto a sus conocimientos en la facilitación con hombres agresores en las sesiones grupales.

Sus conocimientos en psicoterapia les han permitido fortalecer estrategias para la facilitación de las sesiones del CAI y para lograr un adecuado manejo de las emociones y creencias de los usuarios.

En ese sentido, solo los psicoterapeutas varones reconocen la importancia de pasar por un proceso reeducativo personal que les permita reconocer en la propia experiencia cotidiana algunos ejercicios de violencia y un adecuado manejo de sus emociones como hombres. Es decir, un trabajo personal que les permite primero trabajar en ellos para luego promover y optimizar este abordaje con hombres denunciados por ejercer violencia hacia sus parejas.

Podemos reconocer en esta investigación la importancia que le brindan a su trabajo en el CAI, ya que les ha permitido cambiar algunos aspectos de su vida, principalmente en las relaciones que tienen con su pareja y familia. Esta situación genera motivaciones hacia su trabajo en el servicio por proveer aprendizajes que les permite mejorar sus relaciones con su familia y parejas, significados que se comparten entre psicoterapeutas.

En la presente investigación se percibe un esfuerzo por desarrollar estrategias de autocuidado para no sentirse sobrecargados emocionalmente por los casos de violencia trabajados en el servicio. Esto, tomando en cuenta que el trabajo realizado por estos profesionales implica recoger las vivencias y las emociones de los

agresores, y en algunos casos también de las víctimas. Por tanto, esta iniciativa de parte de ellos y ellas ha sido importante a falta de una política institucional de parte del MIMP para resguardar la salud emocional de los servidores del CAI y mantener la calidad del servicio.

Por último, estos/as profesionales perciben que la adaptación a la virtualidad a partir de la pandemia constituyó un factor facilitante para su labor, ya que permitió mayor participación de los usuarios en el proceso reeducativo del CAI. Ese período les exigió realizar una reestructuración de su labor profesional para mejorar y agilizar su actuación y mantener la participación de los usuarios.

6.1.2 Percepciones sobre las condiciones que han dificultado su labor

A partir de los hallazgos obtenidos de las entrevistas, los y las profesionales identifican como principales dificultades la alta demanda del servicio y la inadecuada infraestructura del CAI. Esta situación es ocasionada porque existen solo 4 servicios del CAI a nivel nacional. Una realidad que ocasiona una alta congestión de casos derivados por los Juzgados de Familia, que pueden sobrepasar la capacidad de respuesta del terapeuta durante las sesiones grupales.

En el caso del CAI Breña identificamos la mayor saturación, debido que tiene a cargo las derivaciones de casos de los juzgados de los distritos de Lima Metropolitana (a excepción de los distritos de Ancón y Santa Rosa). Esta es una situación que genera una recarga laboral que puede complicar la respuesta de este CAI, debido a que no cuenta con la infraestructura adecuada para la intervención

individual y grupal de los usuarios. No existen consultorios y espacios específicos para la cantidad de psicoterapeutas y usuarios que tiene el servicio, una dificultad que afecta la atención de parte de los y las profesionales. Esta situación se ha complicado más aún durante esta pandemia donde se recomienda espacios con buena ventilación como medida de prevención ante la COVID-19.

En el caso del CAI de Carmen de La Legua, este atiende a los distritos de la provincia constitucional del Callao y a los distritos de Ancón y Santa Rosa. Este es un aspecto que también genera una sobrecarga del servicio; sin embargo, la cantidad de los profesionales en este CAI es menor en comparación al ubicado en Breña. Esta diferencia permite que cada profesional tenga una oficina o un lugar específico para la atención de usuarios.

Con respecto al CAI Huamanga (Ayacucho) y Saylla (Cusco), estos son relativamente nuevos y poseen una menor cantidad de profesionales en el servicio lo cual permite que cada profesional tenga un lugar específico de atención. Sin embargo, también existen dificultades relacionadas a la cobertura del servicio, ya que solo existe un CAI que debe responder a todos los casos de violencia contra la mujer que existen en la provincia de Ayacucho y Cusco respectivamente.

Debido a este escenario, muchos psicoterapeutas se ven en la obligación de abrir varios grupos para impulsar las sesiones del área de reeducación. De esta manera reducen la cantidad de usuarios para hacer un trabajo más efectivo a partir de la

reflexión de la construcción social y cultural de la masculinidad y el manejo de las emociones durante las sesiones.

Con respecto a las causas que ocasionan una alta demanda del servicio y la inadecuada infraestructura del CAI, ciertos psicoterapeutas perciben que esto podría darse debido a que el servicio, a pesar de existir hace una buena cantidad de años, sigue siendo considerada como una experiencia piloto y en ocasiones no existe un compromiso político y aún permanece cierto escepticismo de algunas autoridades para impulsar el trabajo con hombres agresores, quienes ven este tipo de trabajo con varones de forma excluyente y no complementaria a la intervención con víctimas. Según algunos profesionales, ciertas autoridades podrían estar restándole importancia al trabajo con hombres agresores, lo que hace que la respuesta de los 4 servicios existentes a nivel nacional sea insuficiente para responder a la demanda de casos.

“Si vemos en el mismo sistema de atención, existen solo 4 CAI mientras que existen casi 300 CEM que atienden a las víctimas. En nuestro caso hay una gran demanda porque nosotros atendemos todo Lima Metropolitana a través de varios distritos, incluso ahora en pandemia se han incrementado, por ello necesitamos más CAI. Desde el Estado se da más prioridad al trabajo con las víctimas, pero al trabajo con varones no, porque hay todavía un pensamiento de que el hombre no va a cambiar, entonces por lo tanto requerimos mayor inversión para

que se pueda aperturar un CAI por región por ejemplo que sería muy favorable, y el tema quizás también el tema de mejorar los espacios”.

(Entrevista psicoterapeuta 1)

“Lo otro que también he visto es que piensan que este es una intervención que va a quitarle impacto o le va a quitar peso al trabajo que se viene realizando con las víctimas. Y bueno, por ejemplo, una vez estábamos con un alto representante de una institución, y dijo no. «Yo en lugar de invertir en estos programas, prefiero intervenir en víctimas y luego de las víctimas y digamos que ya cubierto, que sería con los niños y niñas» Y ese era su prioridad, ¿no? O sea, como que el trabajo con hombres era lo último”.

(Entrevista psicoterapeuta 4)

En relación con lo anterior, también es percibido como un obstáculo la sobrecarga laboral debido a la alta demanda, pues influye en la calidad del desempeño profesional en las sesiones grupales, así como en el seguimiento de ciertos casos. Esta recarga laboral, en algunos casos, ha ocasionado agotamiento profesional, conocido como síndrome del *burnout* o síndrome “de estar quemado”, en referencia al estrés que pueden sentir algunos trabajadores debido al desgaste laboral (25, 28).

Este agotamiento puede darse debido a que, por cada usuario, se debe realizar informes de avance por cada sesión y un seguimiento continuo para identificar algunos casos de deserción. Por tanto, mientras más usuarios se tenga dentro del

área de reeducación del CAI, mayor podría ser la recarga laboral de los y las psicoterapeutas.

Trabajar sesiones terapéuticas con 20 a 40 personas no solo genera una recarga laboral en el/la profesional responsable de la reeducación, sino que tampoco sería beneficioso para el usuario del CAI. Las sesiones grupales deberían ser espacios en donde exista la comodidad y el tiempo para el intercambio de experiencias de forma vivencial, una situación que se complica cuando existe la saturación de usuarios asistentes al servicio que generan una mayor exigencia del profesional.

“Ahora como yo tengo 10 años, del 2015 para acá se disparó, ahora atendemos «como Cancha» que ya parece un CEM, y desde el 2015 para acá no ha habido un cambio sustancial en la conformación y estructura del CAI, pero si ha habido un aumento brutal de la demanda. Cuando hubo este cambio en 2015 yo estaba como coordinador yo si la verdad me quemé, quizás ese pueda ser un reproche porque cuando estaba como coordinador no había ningún incentivo y con todos los papeleos, yo allí siento que sí me quemé y solicité mi desvinculación con el CAI y me retiré”.

(Entrevista psicoterapeuta 6)

“Ahora nosotros, cada vez que realizamos una reeducación grupal o una sesión grupal, elaboramos un informe para cada usuario, bueno, es un informe grupal, pero con la apreciación de cada usuario, con

algunas cosas que se advierte dentro del grupo, y esos informes también hay que registrarlos en una hoja de actividades y en una hoja de registro, aparte, imprimir el informe, y esa es como la parte tediosa del trabajo, porque son semanalmente, alrededor de unas 80 fichas más o menos por semana, no? que hay que ir moviendo para colocar informes, información y todo eso”.

(Entrevista psicoterapeuta 8)

“De hecho tengo 7 grupos a la semana a mi cargo, me gusta, debe ser porque quizás recién tengo poco tiempo, pero sí he visto compañeros que en algún momento se estresan, más que nada yo pienso que es por la demanda, no tanto por el trabajo, a veces es por la demanda de atención”.

(Entrevista psicoterapeuta 1)

Algunas de los y las profesionales, reconocen como dificultades las limitadas actualizaciones y capacitaciones con respecto a la intervención con hombres que ejercen violencia. Esta necesidad se acentúa en los CAI de Huamanga y Saylla, ya que, al estar ubicados en Ayacucho y Cusco respectivamente, la oferta de capacitaciones vinculadas al trabajo con hombres y en masculinidades resulta escasa.

Debido a los requerimientos de fortalecer el aprendizaje en la intervención con hombres agresores, muchos de los y las psicoterapeutas tuvieron que buscar

capacitarse dentro de la institución o fuera de ella. Esto fue debido a que al iniciar sus labores en el CAI algunos no poseían una experiencia específica con hombres agresores judicializados.

Algunos y algunas refieren que, a partir de una actualización de conocimientos en la intervención con hombres que ejercen violencia en el contexto peruano, podrían ganar conocimientos para fortalecer su actuación profesional a partir de un abordaje intercultural de los usuarios. Asimismo, reforzaría las capacidades del área de reeducación para adaptarse a las necesidades del usuario y al contexto de las provincias de Ayacucho y Cusco donde ellos intervienen.

“Uno, podría ser la capacitación, muchos de los que entramos al CAI todavía no estamos tan capacitados en temáticas de reeducación de hombres, entonces ayudaría mucho este tipo de capacitación, nos ayudaría mucho también el empezar a laborar manuales para estas variables interculturales que se presentan, Definitivamente la gente quechua hablante tiene otra forma de aprendizaje, es otro tipo de aprendizaje, ayudaría mucho entrar a su temática, a esos aspectos interculturales que a ellos les pueda ayudar más”.

(Entrevista psicoterapeuta 8 – Fuera de Lima y Callao)

“En algún momento en la reflexión del equipo, porque aquí ya tenemos 4 o 5 años, sentíamos que los primeros 2 años todavía estábamos en proceso de alfabetización (aprendizaje) y no sabíamos muy bien lo que

estábamos haciendo y ya llevando los diplomados y complementando la experiencia en el día a día hemos encontrado la ruta reeducativa que es más reflexiva... pero sería bueno tener un paquete completo orientado al trabajo en este sector (zona)”.

(Entrevista psicoterapeuta 7 – Fuera de Lima y Callao)

En adición, la falta de estrategias de autocuidado entre los profesionales genera una sobrecarga emocional que se percibe como un factor que podría influir negativamente en la calidad de la intervención del psicoterapeuta. Identificamos de parte de algunos psicoterapeutas que esta sobrecarga emocional es causada por la falta de compromiso de algunos usuarios con el servicio del CAI. También debido a las duras vivencias o problemas que ciertos usuarios pueden manifestar durante las sesiones reeducativas.

“Esto es compartido, algunos casos generan malestar porque tienen una carga emocional muy fuerte, tienen una forma de relacionarse en los que no existen parámetros de comunicación asertiva, no hay comunicación adecuada, y se genera tensión y afectación. Pero también está el otro lado de personas que asisten y son muy colaboradores, están muy dispuestos y eso que sospea y calma esa recarga que se va dando con los otros, si todos fueran negativos sentiría frustración y malestar, toda esta carga emocional sería mucho peor”.

(Entrevista psicoterapeuta 5)

“Si bien es cierto, hay una carga emocional en el trabajo con ellos, los usuarios, pero esta carga, de repente, no se mantiene o se sostiene de forma permanente, ya que al menos con el equipo planteamos estrategias de autocuidado con este tipo de trabajo”.

(Entrevista psicoterapeuta 4)

A partir de lo percibido por algunas psicoterapeutas mujeres del servicio del CAI, también se puede identificar la presencia de ciertos casos de desconfianza y rechazo por parte de algunos usuarios a la labor que las psicoterapeutas mujeres realizan durante las sesiones de reeducación debido a que ciertos usuarios consideran que una profesional mujer no los va a entender o comprender por ser del sexo opuesto, y que un psicoterapeuta hombre podría entenderlos y ayudarlos mejor.

Asimismo, algunas psicoterapeutas del CAI refieren que ciertos usuarios piensan que una profesional mujer puede tener una opinión sesgada o tendencia a favorecer a la víctima. Debido a ello, siempre se coordina dentro del equipo de reeducación la presencia de un cofacilitador varón, para fortalecer la sesión o evitar algún tipo de rechazo de parte de algunos usuarios (29).

Esta desconfianza o rechazo hacia la psicoterapeuta femenina formaría parte de la búsqueda de la complicidad masculina, es decir la expectativa de una relación específica entre hombres con el objetivo de justificar y encubrir algunos hechos de violencia perpetrados contra las mujeres (1). Una situación que se agudiza en el

contexto del CAI, en donde los usuarios asisten de forma obligatoria a partir de una denuncia realizada usualmente por una mujer víctima, condición que puede originar que algunos hombres rechacen o se sientan inseguros con la atención de una mujer en el servicio del CAI.

Para afrontar esta reacción adversa hacia las profesionales mujeres en el CAI, las psicoterapeutas han tenido que incorporar estrategias de confrontación con los usuarios del CAI que asisten con algunos prejuicios hacia ellas. Asimismo, las psicoterapeutas han debido confiar en su trabajo y conocimiento a pesar de los cuestionamientos, una labor de empoderamiento que ha fortalecido su trabajo con hombres que ejercieron violencia.

“Claro, sí, hay algunos usuarios que de forma sutil (consideran que) yo no voy a entender o comprender porque soy mujer, (y que) tendría que ser un varón para entender su accionar, la forma de pensar. Incluso la primera vez que llegó un usuario yo estaba en una de las primeras sesiones y había un usuario que era muy resistente y me dice «Pero usted no entiende ni comprende la situación. Yo quisiera que me entienda», y yo recuerdo principalmente esa parte y fue una forma de discriminación porque ellos sentían que yo al ser mujer no podía trabajar con ellos, no les podía entender, no podía desarrollar un trabajo óptimo con ellos”.

(Entrevista psicoterapeuta 3)

“Al principio sí, hasta que uno coge el hilo y debe saber cómo abordar, y cómo responder. Ellos (usuarios) siempre están cuestionando la ley, el que todo va a favor de la mujer, y sí al principio me sentía disminuida, hasta que uno con algunas situaciones o con videos les ayuda a que ellos mismos puedan sacar la conclusión de que el grupo mujer es un grupo vulnerable, que no es que se favorezca a la mujer, que sino por la cultura y su aprendizaje existe esta posición de querer ir en contra de lo que le dice la realidad, no podría decir que últimamente me haya sentido así durante los últimos meses pero al principio sí sentía mucho cuestionamiento”.

(Entrevista psicoterapeuta 8)

Otro grupo de percepciones sobre las dificultades en la labor profesional surge a partir del contexto de pandemia de COVID-19, en donde algunos/as psicoterapeutas identifican como una dificultad temporal las complicaciones que tuvieron al inicio de la cuarentena obligatoria en marzo del 2020. Esto fue debido a los cambios y adaptaciones que se tuvieron que realizar de forma abrupta en la metodología del CAI para continuar con las sesiones reeducativas con los hombres judicializados.

Las dificultades referidas tienen que ver con una variación en el modo de atención que pasó del trabajo en grupos en forma presencial a lo virtual. En ese contexto, reconocen que no se encontraban preparados para afrontar estos cambios de forma abrupta. A partir de ello, el área de reeducación tuvo que incorporar nuevos aprendizajes con respecto al uso de programas de videoconferencias e

incorporación de técnicas virtuales de facilitación en las sesiones reeducativas, que requirió tiempo muy aparte de horario y una constante comunicación entre el equipo del servicio.

“Al principio ha sido más complicado, adaptarnos nos ha tardado aproximadamente tres meses para poder generar todos los sistemas o circuitos, manejar algunas bases de datos como el WhatsApp o el Google Meet, yo confieso que nunca antes había usado el Google Meet antes de la pandemia y tuve que actualizarme al respecto”.

(Entrevista psicoterapeuta 7)

“Yo llegué cuando ya estábamos con las medidas por la Covid-19 y las sesiones se daban de forma virtual, creo que ha sido un desafío adaptarnos al manejo de todas las plataformas digitales, y con algunos usuarios no se ha podido al principio trabajar de forma exitosa porque tampoco sabían manejar las plataformas, o que ellos sepan cómo ingresar a las plataformas”.

(Entrevista psicoterapeuta 3)

A la vez, percibieron obstáculos en relación con el acceso y uso de tecnologías de parte del usuario que dificultó aún más la adaptación óptima de la metodología del CAI a partir del contexto de pandemia.

La dificultad fue principalmente en el uso de plataforma de videollamadas como Zoom o Meet, debido a que esta fue la única forma de mantener las sesiones grupales de reeducación del servicio del CAI. Reconocen que les fue complicado

en un principio impulsar las sesiones virtuales debido a que muchos usuarios no conocían sobre estas plataformas o tenían problemas de conectividad a internet.

Esto impulsó a que algunos profesionales tengan que capacitar a ciertos usuarios en el uso de estas plataformas de comunicación, situación que aumentó la carga de trabajo de algunos/as y complejizó su intervención ya que eran funciones que no estaban descritas como parte de su rol oficial. Sin embargo, este esfuerzo fue necesario para asegurar la permanencia de los usuarios y el ejercicio de los y las profesionales en el rol de reeducación con hombres agresores.

“Ha sido un proceso de adaptación tanto para el usuario como para nosotros. Al inicio nosotros, el CAI, empezó como piloto siendo unos de los primeros programas en relación a todos los CEM en hacer la propuesta para hacer el trabajo virtual, al inicio fue complicado porque han habido muchos usuarios que no manejan la tecnología, no manejan el Zoom, la señal que manejan no es tan buena, entonces por allí han habido algunas limitaciones en ese sentido, de parte de nuestra hemos tenido que ver la plataforma”.

(Entrevista psicoterapeuta 1)

“Otro problema también ha sido el tema de la conectividad para algunos usuarios, y tenemos usuarios de varias edades, principalmente para los adultos mayores que ha sido bastante complejo que de por sí el proceso psicoterapéutico es complejo a través de las plataformas es un poco más para que ellos entiendan o comprendan lo que estamos

trabajando en la sesión, y que algunos usuarios por ese motivo también han dejado de participar”.

(Entrevista psicoterapeuta 3)

Los y las profesionales de psicoterapia de los 4 CAI reconocen como una dificultad aquellos problemas relacionados a la cobertura y falta de infraestructura para crear nuevos CAI o en todo caso mejorar los servicios ya existentes. Algunos/as de los/las profesionales entrevistados explican esta desidia por la falta de voluntad política de autoridades que no consideran prioritario el trabajo con hombres. Esto origina que existan pocos CAI a nivel nacional, lo que ocasiona saturación y recarga laboral, que hace más difícil la respuesta por parte de los y las psicoterapeutas que actualmente laboran en los servicios. La problemática referida a la insuficiente oferta institucional genera una brecha para mantener una buena salud mental en los y las trabajadores del CAI que se sienten recargados emocionalmente. Una situación que complica su desempeño y limita su derecho al cuidado emocional en su labor.

La necesidad de actualización y mejora en la capacitación también fue una dificultad percibida, debido a que se considera importante fortalecer las capacidades que cada área necesita para responder al trabajo con hombres agresores judicializados. Esta demanda de capacitación fue mayor en las regiones de Ayacucho y Cusco, donde se manifiesta que existen menos oportunidades formativas y los CAI son relativamente nuevos a comparación de los de Lima y Callao.

Otra dificultad percibida es la sobrecarga emocional que pueden sentir ante la respuesta hostil de algunos usuarios resistentes al servicio. Sin embargo, esta situación también puede ser provocada por las vivencias dolorosas que el equipo de profesional debe manejar; debido a ello, algunos profesionales se ven obligados a desarrollar estrategias de autocuidado de manera espontánea debido a la escasez de una oferta institucional para promover estrategias de autocuidado.

También refieren como dificultad, específicamente las psicoterapeutas mujeres del CAI, los casos de rechazo y desconfianza hacia la labor de la psicoterapeuta de parte de algunos usuarios, quienes les cuestionan sus capacidades para trabajar con hombres.

Con respecto a las profesionales psicoterapeutas, este rechazo y desconfianza se da durante el proceso reeducativo, en donde algunos usuarios cuestionan las capacidades de la profesional para comprender sus vivencias o, en todo caso, se manifieste el temor de aliarse con las víctimas.

Otro grupo de percepciones se refieren a aquellas dificultades que tuvieron solo durante los primeros meses de la pandemia de COVID-19, en donde se tuvo que reestructurar el trabajo presencial para adaptarse a una nueva normalidad desde el trabajo con hombres agresores. Se tuvieron que incorporar nuevos aprendizajes para manejar adecuadamente programas de videoconferencias, un proceso que requirió tiempo y comunicación constante que significó un reto para el equipo.

Esta adaptación del trabajo de lo presencial a lo virtual, trajo consigo otra dificultad referida, la cual estaba vinculada a los problemas en la falta de acceso y uso de tecnologías de parte de algunos usuarios, ya sea debido a factores económicos o

culturales. Esta situación generó una barrera para que el personal pueda lograr una adaptación rápida y óptima de la nueva estrategia del CAI adaptada a la virtualidad. A partir de ello, algunos profesionales de psicoterapia tuvieron que capacitar a usuarios en el manejo de tecnologías, aspecto que implicó una mayor exigencia laboral.

6.2 Percepciones de los y las psicoterapeutas del CAI sobre el impacto que produce su facilitación en la reeducación de los hombres que asisten al servicio del CAI y su metodología utilizada.

6.2.1 Percepciones sobre el impacto que produce su facilitación

Algunos profesionales de psicoterapia prefieren usar el término “reeducación” en vez de cambios, ya que así se expresan mejor los objetivos principales del CAI, que apuntan a la reeducación de los aprendizajes de género, específicamente del cuestionamiento a la masculinidad, que es un primer paso para llegar a esta reeducación esperada.

Refieren que la reeducación de usuarios se evidencia a lo largo de las sesiones grupales, identificándose aprendizajes en los varones asistentes que les permite reflexionar sobre la construcción social y cultural de su masculinidad que se ha caracterizado por un ejercicio del poder y violencia contra la pareja. De esta manera, la labor de facilitación permite que los hombres referidos al CAI puedan cuestionar aquellas creencias o pensamientos que justificaban el ejercicio de la violencia a lo largo de 27 sesiones.

Dentro de las principales muestras de reeducación en los usuarios, identifican: el hecho que los usuarios reconozcan el ejercicio de su violencia y asuman su responsabilidad ante el hecho denunciado, un aspecto sobre la reeducación de los usuarios que es percibido por casi todos los y las profesionales de psicoterapia de los CAI. Ellos/as declaran que a partir del proceso reeducativo los usuarios pueden aceptar el ejercicio de diversos tipos de violencia, incluso identifican el ejercicio de la violencia psicológica, el ejercicio de la autoridad y el poder sobre las mujeres, que en muchos casos es más difícil de reconocer debido a que está normalizada y aceptada socialmente desde el género masculino. A partir de ello, los usuarios comprenden que su ejercicio de violencia se da con la intención de someter, dominar y controlar a su pareja.

“Yo no hablaría de cambios, sino de desaprender y adquirir nuevos aprendizajes, y sí, en los casos que han ingresado, nosotros evaluamos la parte pre contemplativa en que dicen: «No soy el culpable» o «Me denunció por tal y tal», en el proceso de las terapias que tenemos 32 sesiones en donde hay módulos, quizás en estos primeros meses ellos están allí cuestionando y viendo, pero luego van abriéndose a una nueva expectativa a unos nuevos aprendizajes porque no solamente se habla de violencia, sino de paternidad, de las emociones, del ciclo de violencia, entonces tú vas viendo el interés de la persona”

(Entrevista psicoterapeuta 6)

“Los casos son diversos, pero el primer cambio que se identifica es que asumen que existe violencia en su vida y que ellos la ejercen, uno no

siempre es el actor pasivo o activo, pero asumen que no solamente en el hecho denunciado sino históricamente en su relación venía realizándose un estilo de asimetría favorable hacia él y desde esa superioridad simbólica, iban desplegando estrategias de dominio y control hacia la pareja. Este dominio y control ellos no lo consideran violencia en un principio y eso es uno de los cambios que se da, logran recibir la relación de pareja en horizontalidad, muchos de ellos asumen más de una responsabilidad porque han ejercido violencia más de una vez, es más, hay usuarios que en el proceso reeducativo reconocen: «Yo reconozco que hace 15 años, obligué a mi pareja a abortar»

(Entrevista psicoterapeuta 7)

También el grupo de psicoterapeutas perciben que la reeducación se da en los usuarios a partir del control de la ira. Debido a que desde la primera visita del usuario al servicio del CAI, algunos asistentes manifestaban esta falta de control de su ira y hostilidad hacia los y las servidores del CAI, una situación que iba cambiando en determinados usuarios a partir que avanzaban en su proceso psicoterapéutico.

Sin embargo, este enfado y enojo también era expresado principalmente contra sus parejas o familias, quienes les habían denunciado por hechos de violencia. Por tanto, a partir de lo percibido por los y las psicoterapeutas del CAI, el proceso reeducativo del servicio permite que los usuarios logren la reeducación a partir del aprendizaje de estrategias para un adecuado control de su ira y hostilidad, de esta

forma la reeducación se expresa a través de la actitud de escucha y dialogante de los usuarios, así como la búsqueda de resolución de problemas sin el ejercicio de violencia.

“«Yo como tú estuve así, pero tuve que dar de mi parte» refieren, entonces sí ha habido desaprendizajes. Hay personas de otros lugares que venían molestos e incómodos, pero en el proceso se iban adaptando, controlaban su ira y eran los primeros en venir”.

(Entrevista psicoterapeuta 2)

“Entonces la pareja dice, «bueno, como que esta situación ya es un poco más favorable, al menos ya puedo conversar con él, puedo dialogar con él, me escucha mis problemas, problemas siempre va a haber, hay puntos de vista que tenemos diferentes pero el tema es que ya no es como antes, que sí parecía un fosforito y PUM me gritaba, me insultaba, no, eso ya no está». Eso es lo que rescatamos, ¿no? Y cuando converso o se conversa con ellos, el equipo de profesionales ve esta situación a nivel del discurso de haberle resignificado parte de este proceso que ellos han llevado en relación con la denuncia que han tenido”.

(Entrevista psicoterapeuta 4)

Otra muestra de reeducación en los usuarios está vinculado a la facilidad que ganan los usuarios del CAI para manifestar y expresar sus emociones sin ningún tipo de

prejuicio, pues antes solo eran capaces de expresar cólera o ira y no reconocer otras emociones que supuestamente denotan debilidad y que aprendieron desde su infancia a reprimir porque no era considerado masculino.

La expresión de emociones le permite al usuario reconocer, entender y expresar aquellos pensamientos y sentimientos a partir de sus vivencias. Esta expresión de emociones, como el llanto, está relacionada al reconocimiento del dolor que ha producido su ejercicio de violencia. Por lo tanto, la reeducación en el CAI le permite al usuario manifestar sin temor sus emociones, algo que está sancionado socialmente por la cultura machista. Asimismo, facilita en la expresión de afectos desde los varones que también se ve limitado por los estereotipos de la masculinidad hegemónica, que en hombres adultos mayores es más difícil cuestionar o deconstruir desde el proceso reeducativo del CAI.

“También hay una mayor expresión de las emociones, lo cual es bastante positivo, algunos también apuntan a pensamientos de igualdad, claro que también hay casos que si hay usuarios que son muy mayores y este cambio se hace más lento. y a veces es más complicado”.

(Entrevista psicoterapeuta 8)

“Allí ya me doy cuenta que sus aprendizajes no vienen de la memoria o del pensamiento, no? Sino, ya es algo más interno, en sus emociones. Hay participantes que se quiebran que lloran, que resignifican: «Ese

llanto, no de tristeza, sino es un llanto que de repente ahora me doy cuenta es del sufrimiento que generé, de lo de que yo mismo soy responsable, de cómo se dio mi relación con mis hijos» y van reconociendo también sus propias experiencias, que muchos de ellos la tenían ahí como encerrada, como oculta para ellos mismos”.

(Entrevista psicoterapeuta 4)

Algunos profesionales también reconocen aquella reeducación en los usuarios a partir de la mejora de las relaciones con las parejas y familias. Identificándose que, a partir del proceso reeducativo, los usuarios pueden modificar aquellos roles aprendidos socialmente dentro de la familia y en donde se ejercía poder y control hacia la pareja y otros miembros de la familia.

A partir del proceso reeducativo, perciben que los usuarios logran modificar esta posición de dominio para sustituirla por un trato más horizontal e igualitario en donde se evite cualquier tipo de ejercicio violento contra la pareja o un integrante del grupo familiar, lo que genera una mejor comunicación.

“En ese proceso existe un cambio de percepciones e ideales que van teniendo con respecto a los roles que ellos van teniendo dentro de la familia o de la pareja, muchas veces modelos que fueron influidos por modelos que ellos tenían en su hogar de procedencia y cómo fueron incorporándolos, ellos van cuestionando esto”.

(Entrevista psicoterapeuta 5)

“Hay muchos que tienen confianza que su relación de pareja ha cambiado porque las discusiones han disminuido mucho, no buscan quién domina o quién manda para no generar resistencia en la pareja y la relación de pareja va cambiando, y son múltiples los cambios”.

(Entrevista psicoterapeuta 7)

Por último, algunas y algunos psicoterapeutas identifican que a partir del proceso reeducativo del CAI, los usuarios pueden cuestionar y mejorar el rol de paternidad que venían ejerciendo hasta que llegaron al programa. De esta manera, algunos usuarios pueden cuestionar aquel modelo de paternidad que les fue enseñado por su familia y sociedad, en donde el rol de proveedor y jefe de familia era el principal mandato.

En consecuencia, los usuarios del CAI podrían reeducarse y desarrollar nuevas formas de paternidad que difieren sobre lo que les enseñaron sobre ser padre.

“En el tema de la paternidad, «Yo veía ser padre como el proveedor o quien va a asistir en estas necesidades familiares» pero en cuanto ellos conocen estos temas de paternidad y el modelo del cual lo aprendieron también es un tema de aprendizaje, entonces todo es un tema de aprendizaje y mejora para ellos”

(Entrevista psicoterapeuta 3)

“En paternidades reconocen que en el ejercicio machista de su masculinidad han sido muy toscos y muy duros en su lenguaje con su pareja, muchos de ellos comienzan a manifestar culpa ante las hijas porque hemos tenido varios que las hijas hasta han tenido intentos de suicidio y ellos o eran indiferentes o eran muy hostiles hacia ellas, pero luego se fueron dando cuenta que parte de la problemática de su hija podía ser a la forma en que él se había portado”.

(Entrevista psicoterapeuta 7)

Al analizar las percepciones sobre el impacto que produce su facilitación, podemos identificar que identifican señales de reeducación en los usuarios tales como el reconocimiento de la violencia ejercida que permite asumir responsabilidad ante el hecho denunciado; el control de la ira, la expresión de una mayor gama de emociones como la tristeza y el miedo, la mejora en la comunicación con la pareja y familiares, así como en la manera de paternar. Se evidencia una serie de mejora en los usuarios, un aspecto que Ferrer-Perez, Ferreiro-Basurto, Navarro-Guzmán y Bosch-Fiol también encuentran en el 2016, donde profesionales a cargo de programas reeducativos en España valoran como favorables los programas de trabajo con agresores, reportando la observación de cambios significativos en la reeducación con hombres agresores (15).

Los y las profesionales psicoterapeutas plantean que esta reeducación se da a lo largo de las sesiones grupales, lo que se evidencia principalmente en la

modificación de sus pensamientos y actitudes que justificaban la violencia que ejercieron.

Debido a ello, para comprender a profundidad las percepciones el impacto positivo que produce la labor de profesionales del CAI, es importante considerar también aquellas condiciones que los y las psicoterapeutas reconocen como aportes o dificultades para la existencia de este impacto que produce su labor en la reeducación de los hombres que asisten al servicio del CAI.

A. Condiciones que aportan al proceso de reeducación

Un primer grupo de percepciones sobre los aportes que permiten la reeducación de hombres agresores judicializados está relacionado a la incorporación de estrategias de motivación por parte de los psicoterapeutas del CAI. Estas estrategias de motivación se brindan principalmente a través de una entrevista motivacional que se puede dar antes o durante las sesiones reeducativas en grupo. A partir de este diálogo con el usuario, además de la motivación, también se puede resolver algunas consultas del usuario relacionadas a los horarios y la forma en cómo se llevará el proceso reeducativo en el servicio.

Buscar la motivación del usuario fortalece en el/la psicoterapeuta una habilidad importante y necesaria para la reeducación en el CAI debido a que los usuarios asisten de manera obligatoria al servicio por mandato judicial, por ello el/la psicoterapeuta tiene claro que debe incorporar y promover estrategias que le

permitan concientizar al usuario sobre la importancia del servicio. A través de la aplicación de estas estrategias se espera que la permanencia y el compromiso de reeducación de los usuarios no sea solo por un mandato judicial, sino que sea motivada por la percepción de ganancias, aprendizajes y mejoras en las relaciones de pareja o con la familia que los hombres judicializados pueden obtener a partir de su participación en el proceso reeducativo.

“En esta etapa inicial es necesario trabajar mucho la motivación, ya que esta experiencia también en comparación a otras, que he visto que se han desarrollado de repente desde los centros de salud u otras instituciones que han tenido la intención de trabajar con ellos, es que son procesos prolongados y como parte de estos procesos prolongados se requiere mucho la motivación para sostener en este proceso... Nosotros hacemos una pausa para trabajar bastante en la motivación y clarificar cuáles son sus motivaciones por las cuales él dejó el servicio”

(Entrevista psicoterapeuta 4)

“Lo primero que hacemos nosotros es tener una entrevista con ellos, lo que llamamos nosotros una entrevista motivacional, es decir tener un primer encuentro con el usuario y el objetivo fundamental es generar en él es que se motive a participar del programa, todavía no nos importa que se comprometa a cambios, pero nos importa que en esta entrevista motivacional que puede ser una o dos sesiones es entender cómo se siente, buscar sus fortalezas y buscar explicarles los beneficios

del programas e invitarlo a que voluntariamente participe al margen del tema legal”

(Entrevista psicoterapeuta 1)

Por otro lado, algunos psicoterapeutas del CAI perciben como un aporte significativo para el proceso de reeducación aquel abordaje desde las experiencias del usuario y del grupo, una estrategia específica que se aplica para trabajar con hombres que ejercieron violencia a diferencia de otras intervenciones con enfoque clínico. Este abordaje se da a partir de la expresión de las vivencias de los usuarios y se complementa con la interacción del grupo de hombres asistentes a las sesiones reeducativas, lo que genera así un aprendizaje colectivo.

El compartir de experiencias significó la necesidad de expresarse en primera persona, ya que esto le permite al usuario responsabilizarse de los comentarios que genera, una premisa importante en el proceso de reconocer y responsabilizarse en el ejercicio de su violencia. Este abordaje profesional desde las experiencias que se brinda en el CAI permite la valoración de la historia de vida, expresión de emociones en usuarios y reflexión sobre la violencia ejercida y vivida del usuario, aspectos que contribuyen a la reflexión de la construcción de la masculinidad y ejercicio de violencia.

Estas vivencias compartidas en las sesiones reeducativas permiten que el psicoterapeuta tenga el rol de facilitar y compartir sus experiencias en primera persona, lo que le brinda la habilidad para conocerse a sí mismo y a partir de ello contribuir a la reflexión individual y grupal sobre el ejercicio de violencia

perpetrado por cada usuario, buscando siempre que el grupo de usuarios aprenda a responsabilizarse del ejercicio de violencia, así como de lo que hacen o dicen.

El presente abordaje específico del profesional psicoterapeuta, sumado al papel del grupo que motiva la comunicación, ayuda mutua y participación en las sesiones reeducativas son estrategias claves para la reeducación de los usuarios y se caracteriza por no tener un enfoque psico-patologizante para abordar los casos de violencia.

En relación a lo identificado anteriormente, Rodríguez en el 2014 en su investigación *“Emociones y procesos de cambio en hombres que participan en un programa reeducativo para agresores en Lima”* también encontró en sus entrevistados que asistieron a un programa de reeducación de hombres, que a medida que reconocieron y comprendieron sus emociones más profundas a partir sus experiencias, ellos avanzaron en su proceso de reeducación (49).

“A nivel de grupo en la primera o segunda sesión todavía se puede observar algunas resistencias, o quizás en la tercera o cuarta sesión también se puede observar un poco, pero luego ellos ya van entrando a la propia dinámica de lo que se les va dando. Lo interesante del grupo es eso porque los demás usuarios van aportando a los usuarios que también están resistentes, y los usuarios también van siendo jalados por el grupo, entonces el grupo ayuda mucho, nosotros podemos ser facilitadores y vemos algunas cosas terapéuticas pero es el grupo que

construye su propia aprendizaje, y que sea un aprendizaje que le sirva al grupo”.

(Entrevista psicoterapeuta 8)

“Hay algo que me parece que es importante en que ellos vayan asumiendo con respecto a todas estas creencias que ellos tienen, que es el cómo se van manejando durante la reunión, no se habla desde la tercera persona, como si fuera algo externo, sino que se habla desde lo personal como algo que uno va vivenciando. Esa forma de ir compartiendo y dialogando con ellos hace que ellos hablen en primera persona diciendo «Cuando hago eso» o «Cuando hice eso». Eso hace que uno mismo hablando como facilitador en primera persona hace que ellos también tengan esa predisposición a ver que el hecho que una persona que ejerce violencia no es una persona con problemas psicológicos o tiene una particularidad que lo hace totalmente negativa también se vaya dejando de lado, para que ellos también comprendan que en algún momento uno puede ejercer algún hecho de violencia pero que eso no lo convierta totalmente en una persona negativa, sino que así como hizo esa forma de violencia también puede tener aspectos positivos que también pueden irse mejorando y tienen que irse cuestionando para que no caigan nuevamente en ese ejercicio de violencia”.

(Entrevista psicoterapeuta 5)

Asimismo, también es percibido de parte de los y las psicoterapeutas la importancia de la coordinación del CAI con los Juzgados de Familia. El hecho que exista una coordinación activa entre estas dos instituciones permite que los usuarios asistan de forma obligatoria y cumplan con las sesiones por mandato judicial, un aspecto que asegura un proceso de reeducación de manera forzosa en ciertos casos.

Esta estrategia de gestión y coordinación, surge también por la necesidad de la asistencia y derivación del usuario al servicio del CAI, debido a que la labor de reeducación de parte de los y las psicoterapeutas depende del compromiso y permanencia a las sesiones reeducativas de parte del hombre judicializado, un aspecto que en algunos casos se logra cuando un usuario es derivado de forma obligatoria por un juzgado de familia.

“A grandes rasgos yo podría decir que es positivo, lo ideal fuera que ellos voluntariamente se acercaran y permanecieran en el proceso pero pienso que especialmente aquí en la región donde el machismo es realmente alto y la violencia es tan naturalizada o justificada, pienso que es peor a nada, así que esta forma judicializada de alguna forma tiene beneficios en los usuarios, beneficios en su reeducación que sí se ve porque nosotros le hacemos seguimientos, ellos terminan después de casi 8 meses y nosotros hacemos un seguimiento de casi 6 meses al usuario de egreso, hasta el momento es positivo y beneficia a él, a la pareja y a los hijos”.

(Entrevista psicoterapeuta 8)

“Tenemos una gran ventaja porque al estar asociadas a las medidas judiciales, por un lado podría verse que no deben venir así los usuarios (de forma obligatoria), pero yo considero que sí es útil, porque una cachetada legal es bueno para que los usuarios sepan que hay un muro de contención que no va a permitir más este tipo de ejercicios”.

(Entrevista psicoterapeuta 7)

En el contexto de pandemia, perciben como un aporte al proceso de reeducación el hecho que los profesionales se hayan adaptado a los horarios del usuario, un aspecto muy importante para lograr el involucramiento del usuario en este proceso de reeducación y que ha tenido una mayor relevancia durante el aislamiento por el COVID-19 debido a las facilidades de la virtualidad para incorporar mayores horarios de acceso a los usuarios.

Anteriormente a la pandemia de COVID-19, el área reeducativa podía tomar algunos horarios de la tarde o nocturnos para realizar las sesiones reeducativas presenciales, adecuándose al horario de trabajo de algunos usuarios. A pesar de ello, la asistencia de los usuarios siempre se vio afectada por complicaciones en los tiempos de los hombres asistentes que tenían que trasladarse presencialmente al servicio del CAI fuera de sus horarios de trabajo. Esto causó muchos casos de deserción en algunos usuarios, y fue una de las barreras más críticas que tuvo la institución desde antes de la pandemia (53).

A partir de marzo del 2020, cuando comenzó el aislamiento social como medida de prevención por la COVID-19, la metodología del CAI tuvo que modificarse para adecuarla a la virtualidad. La nueva estrategia del área reeducativa adecuada a la virtualidad tuvo que también adaptarse a los horarios de los usuarios, esto implicó que muchos profesionales de psicoterapia extiendan la disponibilidad de horarios y creen más grupos de trabajo a través de videollamadas grupales que se adecuen a los horarios de trabajo y tiempo libre para los usuarios.

Trasladar las sesiones presenciales a la virtualidad implicó reducir la duración de las sesiones debido al gasto de uso de datos por parte de los usuarios, así como brindar mayores opciones alternativas en caso de que el usuario no pudiera cumplir con la asistencia por alguna complicación de tiempos. Toda esta adaptación y aumento de horarios disponibles de parte de los y las profesionales de psicoterapia aportó a la disminución de casos de deserción y a mejorar la asistencia a las sesiones del CAI ya que benefició la reeducación de algunos usuarios.

“Hago el grupo de 6 a 7.30 PM o a veces hasta 7.45 Pm y al día siguiente ya se hace el informe de cada sesión... Ahora hay un patrón que se ha podido ver en la asistencia de los usuarios, aún en la virtualidad se mantiene, en la presencialidad sí habían muchos usuarios que asistían una semana sí y una semana no, era conveniente tener en ese horario como 40 usuarios registrados de manera que si asistía la mitad una semana y la otra mitad la otra semana porque teníamos como 20 que asistían, había días que se salían del promedio,

y se entiende porque los usuarios no son de gente acomodada ...entonces tratábamos de ser flexibles para poder avanzar y que el usuario se sienta en confianza del espacio que le estamos brindando, esto también se considera en la virtualidad...”

(Entrevista psicoterapeuta 7)

“Durante el trabajo mixto de este momento, llevamos las terapias grupales de manera virtual en diferentes horarios. Y sí, mire, el horario es una dificultad para muchos usuarios, es más, si llevamos las terapias dentro del horario de oficina, que es de 8 a 4:15 p. m. , yo he visto dificultades en algunos grupos y ha habido usuarios que han desertado, que no han podido continuar en la terapia. Por eso en nuestro caso, como CAI vemos una estrategia de trabajar en horarios preferenciales para ellos en los horarios que ellos puedan ingresar y puedan llevarla la terapia, entonces yo, por ejemplo, empiezo a trabajar a las 6:00 a. m. y trabajo los lunes, martes, miércoles y jueves a las 6:00 a. m. Todos esos días tengo grupos de reeducación, entonces son de 6 a 8 a. m. más o menos con diferentes grupos. Y luego ya hago algunas actividades más hasta de 8 a 9:30 o algo así”.

(Entrevista psicoterapeuta 8)

En conclusión, con respecto a las condiciones que aportan al proceso de reeducación, se evidencia que la incorporación de estrategias de motivación de parte de los psicoterapeutas contribuyó a la adherencia de algunos usuarios. Estas

estrategias de motivación se brindan a través de las sesiones grupales de cada semana y generan una habilidad específica para concientizar a hombres sobre la importancia de llevar un proceso reeducativo en el servicio del CAI.

También se identifica en algunos/as profesionales del área de psicoterapia aquella importancia sobre el abordaje partiendo de las experiencias de usuario, una estrategia impulsada por el área de reeducación que permite facilitar las sesiones grupales a partir de las vivencias personales del usuario. Este abordaje desde las experiencias personales debe facilitarse y narrarse en primera persona por el/la profesional responsable de las sesiones de reeducación, lo que genera una habilidad para conocerse a sí mismo, generar confianza, contribuir a la participación y a la expresión de emociones como la tristeza, el temor o la ira que le permiten al usuario reconocer aquellas emociones perturbadoras que atraviesan ante un conflicto de pareja, para así desarrollar estrategias para el manejo de conflictos sin el ejercicio de violencia.

Otras condiciones que aportaron a la reeducación de los usuarios, el personal de psicoterapia lo percibe en relación a la importancia de la coordinación de los y las profesionales del CAI con los Juzgados de Familia como una actividad de gestión desde el servicio para asegurar la permanencia de los usuarios que pueda beneficiar la culminación del proceso reeducativo de forma obligatoria en ciertos usuarios.

En el contexto de pandemia, los y las psicoterapeutas perciben que la adaptación a los horarios del usuario también fue una práctica que también permitió la continuidad de los usuarios en el proceso reeducativo y gestionar las sesiones de manera eficiente y diferenciada. De esta manera, a partir de la pandemia de COVID-

19, el área de reeducación tuvo que incrementar los horarios disponibles para las sesiones grupales con los usuarios, optando en muchos casos por horarios nocturnos, durante los fines de semana u otro horario que se acomode a la disponibilidad del grupo.

B. Condiciones que dificultaron el proceso reeducativo

Con respecto a las percepciones sobre las dificultades que pueden encontrar los y las psicoterapeutas para la reeducación de los usuarios asistentes al servicio, se puede identificar la naturalización y el no reconocimiento del ejercicio de la violencia. Debido a ello, pueden mentir, ocultar información o no comprometerse realmente con su asistencia a las sesiones reeducativas, algo que complejiza la labor de la institución.

Esto también impide que el agresor se involucre en su proceso de reeducación, ya que no reconoce los pensamientos machistas que posee como un problema por resolver y que fueron causantes de la violencia perpetrada. El perfil del beneficiario descrito anteriormente puede estar relacionado a la asistencia que debe cumplir por mandato judicial, a diferencia de otros servicios que trabajan con hombres agresores que asisten voluntariamente.

Esta situación descrita previamente ocasiona que para los y las profesionales psicoterapeutas sea mucho más complejo el abordaje con estos usuarios que naturalizan, mienten y no asumen responsabilidad, ya que constantemente no reconocen haber ejercido violencia ni identifican las relaciones de poder y autoridad

que ejercen sobre sus parejas. Lo referido anteriormente, genera desinterés de parte del usuario para comprometerse en reflexionar sobre la construcción de su masculinidad machista que contribuya a su reeducación dentro del servicio.

Bourdieu refiere que esta naturalización de violencia es causada por la existencia de la dominación masculina, una creencia tan naturalizada que no es cuestionada y se acepta tal cual, no solo de parte del varón quien tiene el poder, sino por quienes tienen un rol subordinado, como sus parejas mujeres quienes terminan siendo las más afectadas (9). Esta situación ocasiona que los usuarios no logren un adecuado compromiso hacia la reeducación de aprendizajes, ya que justifican el ejercicio de su violencia, y que, por el contrario, tengan una percepción de injusticia hacia ellos y no lleven una continuidad o permanencia en las sesiones reeducativas del servicio (9). Aspectos que generan barreras que complican la existencia de un impacto o una verdadera reeducación en algunos usuarios del servicio.

“Cómo es que muchas de las situaciones que nosotros lo vemos como un problema, el gran común denominador no lo ve como tal. Está normalizado el tema de la violencia, está justificado y no solo por parte del agresor sino por parte de la víctima que normaliza o justifica algunos actos de violencia... A veces se ve como normal no hacerse responsable por algunos comportamientos que uno tiene, aparte está la parte cultural, el entorno que es muy aceptador de lo que es el tema de violencia que acepta muchas formas de violencia. Esos aspectos

dificultan que esa persona logre el cambio, dificulta que esa persona logre aceptar su responsabilidad en sí”.

(Entrevista psicoterapeuta 5)

“No sensibilizas al agresor para que pueda dejar de ejercer violencia, porque incluso cuando vienen aquí varios dicen que no hicieron ningún tipo de violencia: «solo discutimos» Han normalizado hasta cierto punto sus conductas violentas, todos esos actos de poder que tienen sobre sus víctimas o las parejas en este caso, por eso yo creo que es algo fundamental también trabajar con los agresores de forma integral como venimos haciendo aquí en el CAI”.

(Entrevista psicoterapeuta 3)

A partir de las entrevistas también se percibe como una dificultad para la reeducación el hecho que usuarios acudan a la defensiva, una situación que podría considerarse una consecuencia de que el usuario naturaliza, miente y no asume como su responsabilidad. Esta problemática obliga a que el/la psicoterapeuta desarrolle estrategias de confrontación para desarticular estereotipos tradicionales de la masculinidad que justifiquen la violencia.

Tenemos que considerar que el usuario tiende a presentar estas reacciones de defensa al llegar a la institución, por lo que los y las profesionales de psicología y trabajo social deben lidiar primero con ellos. Sin embargo, pueden ocurrir casos en donde algunos usuarios no conozcan realmente el trabajo que realizará el CAI y

todavía manifiesten reacciones defensivas y resistentes a lo largo del proceso reeducativo, una situación que pone en riesgo el éxito de las sesiones y que no se logre un adecuado proceso de reeducación ante el mandato judicial por un hecho de violencia cometido.

“Sí han habido momentos que nos han tocado usuarios muy pesados que te confrontan. De hecho, psicoterapia es un servicio donde todos los usuarios no llegan, a psicoterapia llegan luego de varias sesiones, primero pasan por admisión, luego pasan por un psicólogo que los evalúa, todos los usuarios que están aptos para pasar a psicoterapia el psicólogo los deriva. Entonces, cuando ya nos deriva, como que el usuario ya está más sensibilizado, pero con quien más se descargan es con el admisionista y el psicólogo. Allí es donde los usuarios vienen más resistentes y los confrontan, a veces vienen con sus abogados y a la defensiva, el 99% no reconoce su violencia, por lo tanto, vienen muy a la defensiva”.

(Entrevista psicoterapeuta 1)

“Ya que muchos de ellos llegan con renuencia, hostilidad, rechazo a la intervención, no se sienten responsables de la violencia, justifican, culpabilizan y obviamente, durante esa primera etapa se tiene que trabajar mucho estos sentimientos, esas emociones que surgen... Cuando hay una confusión de espacios y piensan que este servicio es una extensión del Poder Judicial, y muchos de estos usuarios, como tienen procesos activos, todavía tienen contacto con sus abogados y en

un primer momento, el temor, la desconfianza hace que estos participantes conversen, consulten con sus abogados y sus abogados los orienten en un sentido de «no participes, no brindes esta información, no hables sobre esto»”

(Entrevista psicoterapeuta 4)

También los y las profesionales perciben como una dificultad para la reeducación, la deserción de los usuarios. Se informa de esta deserción para que el juez evalúe el caso y decida derivar al usuario por segunda vez al CAI como último intento de reeducación o, en caso de abandono total al servicio, tomar medidas judiciales más drásticas con el usuario.

De esta manera para los y las psicoterapeutas, la deserción pone en riesgo y dificulta la reeducación de los usuarios debido a que limita la continuidad para llevar el proceso reeducativo. Durante la pandemia, algunos psicoterapeutas refieren que estas deserciones estuvieron relacionadas a complicaciones de salud debido a la COVID-19. La deserción es una problemática que también afecta a muchos otros programas de reeducación con hombres agresores, situación que Echeburúa, Zubizarreta y de Corral en el 2009 también recaban en una evaluación de un tratamiento cognitivo-conductual para hombres violentos, encontrando que la deserción alcanzó hasta un 46% de los participantes a lo largo de un año, porcentajes que también podrían encontrarse en otros programas de este tipo (13).

“Sí hay casos de deserción, por ejemplo hay algunas usuarios desde psicoterapia, que pueden estar en entrevista luego uno o dos sesiones y de allí no están, nosotros llamábamos en la lista antes de la pandemia y no estaban, hacíamos el seguimiento individual, y complementamos con social porque quizás el señor ya no quiere, y allí ya informamos al juzgado que el señor ha dejado trunca la intervención, pero antes de eso hacemos un seguimiento de dos semanas porque el señor está enfermo o algo, el trabajador social también indaga todo eso, entonces informamos de manera oportuna. Pero hay muchos usuarios que tal vez es que no hayan querido desertar sino que el COVID ha sido muy fuerte para todos nosotros, varios señores nos decían que estaban mal”.

(Entrevista psicoterapeuta 2)

Otra dificultad percibida se relaciona al consumo de drogas y otros factores de exclusión, síntomas o manifestaciones que son reconocidas en las sesiones de evaluación psicológica o social, y que pueden ser motivo para excluir a un usuario del CAI de las sesiones reeducativas. Esta decisión de excluir a un usuario puede dificultar o truncar el proceso reeducativo, pero es realizada para derivarlo a un servicio especializado en el tratamiento de problemas en drogadicción.

El consumo de drogas legales e ilegales es un factor de riesgo ante el ejercicio de violencia y una dificultad considerada para llevar un proceso reeducativo; por ello, una de las normas en el trabajo con hombres agresores es no permitir el uso de drogas al momento de llevar las sesiones de reeducación.

Se evidencia, además que el consumo de alcohol es también una problemática que no permite lograr un proceso reeducativo eficiente en ciertos usuarios y que es una práctica muy común y normalizada entre los usuarios judicializados por ejercer violencia. Esta información también es reconocida en la investigación de Nóbrega en el 2011, donde el investigador concluye que el consumo de alcohol puede ser un factor influyente para la conducta violenta de los agresores de violencia hacia la pareja (38).

A partir de lo percibido por algunos/as psicoterapeutas, también se reconoce otras dificultades que complican la continuidad y el éxito del proceso reeducativo, los cuales son la existencia de algún perfil psicopatológico o alguna otra denuncia por violencia sexual en el usuario. Estos motivos también son justificados por los y las profesionales del CAI para excluir y detener la reeducación del usuario hasta que resuelva las dificultades anteriormente mencionadas.

“Es venir, hacer las aperturas de ficha porque también estamos ahora en una modalidad mixta, y atendemos, recibimos, hacemos un recojo de la información, pero en este primer contacto también la experiencia te va indicando ciertos patrones de conducta o los consumos, porque como tú sabes en el CAI hay criterios de inclusión y exclusión , como exclusión tenemos en el consumo de alcohol, drogas, indicadores psicopatológicos o algunas denuncias y que dentro de esta cantidad de denuncias existan quizás denuncias sobre abuso sexual”.

(Entrevista psicoterapeuta 2)

“Otro punto importante, también que tenemos aquí como región, no sé si se dan en otras regiones, es que aquí, por ejemplo, nosotros tenemos mucho consumo de alcohol, este consumo de alcohol en hombres aquí en nuestro contexto, es naturalizado. Y en la evaluación todo que sea así con estos hombres, pues se tienen problemas de conducta con él cuando están con consumo de alcohol. Entonces también uno debe orientarlos, concientizarlos o adherirlos a algún tipo de programa para que ellos puedan trabajar. Esta temática resulta a veces también complicada. Básicamente yo diría eso a nivel de mi experiencia laboral”.

(Entrevista psicoterapeuta 8)

Otra dificultad percibida que complejiza la reeducación está relacionada a la complicación en tiempos, espacios y lejanía de los usuarios, barreras que han limitado en muchos casos la asistencia y la continuidad en los asistentes al servicio y su proceso de reeducación.

A partir de la pandemia de Covid-19, al darse las sesiones del CAI a través de videollamadas grupales, algunos usuarios no pueden asistir continuamente a las sesiones porque se cruzan con sus horarios laborales, una situación que podría influir directamente en la reeducación del usuario. Aparte de ello, durante la pandemia, algunos/as psicoterapeutas percibieron que para determinados usuarios era complejo encontrar espacios de privacidad en sus hogares o trabajo para la realización de las entrevistas o participación en las sesiones reeducativas, una situación que también limitó el proceso de reeducación de algunos usuarios.

Anteriormente, cuando las sesiones grupales eran presenciales, el motivo de las inasistencias estaba relacionada a la lejanía y grandes distancias entre las oficinas del CAI y las viviendas de los usuarios, esta situación limitaba el traslado por la lejanía y tiempo perdido en el tráfico, lo que ocasiona su ausencia en algunas sesiones.

Por su parte, Valverde en el 2020 a partir de su investigación sobre “Reconstrucciones de la masculinidad en hombres agresores participantes en el CAI entre 2013 y 2017” nos refiere su experiencia profesional en donde menciona que si bien no hay una sistematización que explique los motivos para la deserción de algunos usuarios, desde su labor reconocía que ciertos agresores tendían a manifestar problemas de tiempo y distancia (53). Estas dificultades se originan porque sus trabajos no les permiten disponer de las horas necesarias a la semana para asistir al servicio presencialmente y a otros les resultaba muy lejos desplazarse desde donde viven hasta las instalaciones del CAI. Estos hechos complicaron la asistencia y el proceso reeducativo en los usuarios, información relevante que coincide y se recoge en la presente investigación de parte de algunos psicoterapeutas.

“Al principio le digo que sí, como le decía nosotros somos un CAI nuevo, y el primer grupo que iniciamos fue de 9 usuarios y terminaron solo 3, fue algo que movió mucho porque decíamos ¿qué pasa? Nosotros tenemos también algunas dificultades como CAI, aquí en

Cusco, nosotros estamos alejadas de una zona del centro del Cusco, de donde la mayoría de usuarios nos derivan que son del centro del Cusco o distritos que están cerca, entonces venir a las sesiones presenciales era complicado para ellos, y tomaba para ellos como 1 hora a hora y medio. Supongo que en Lima las distancias son más pero para aquí las distancias eran complicadas, y ellos se quedaban en las sesiones 2 horas y cuarto y luego volverse era como perder toda la mañana para ellos y eso afectaba en su labor de trabajo o en ellos, entonces se dio una deserción en el primer grupo”.

(Entrevista psicoterapeuta 8)

“Tiene sus limitaciones que a veces están conectados desde casa y hay bulla a su alrededor y no pueden concentrarse, a veces los coge en la hora de salida del trabajo y siguen en la calle. Nosotros tenemos normas que eran las mismas de antes pero adaptadas a lo virtual: que tienen que tener las cámaras encendidas, los micrófonos apagados, tiene que haber respeto entre los compañeros, el tema de la confidencialidad de lo que se habla en el grupo, no está permitido entrar a las sesiones bajo los efectos del consumo de alcohol, etc ”.

(Entrevista psicoterapeuta 1)

Por otra parte, existe una problemática percibida como una dificultad para el proceso reeducativo que solo fue referida por el psicoterapeuta del servicio de Huamanga - Ayacucho. Está relacionada a la violencia política-terrorismo y sus

consecuencias en los usuarios asistentes al servicio, debido a que algunos usuarios presentan tendencias al sadismo que deberían tratarse clínicamente. Estas tendencias pueden explicar la violencia que ejercieron y que ha sido ocasionado por terribles hechos que presenciaron durante esta etapa del Conflicto Armado Interno en el Perú que azotó principalmente a esta región.

La violencia política-terrorista vivida durante los años 80-90 ha sido una etapa de conflicto armado que afectó a varias regiones del Perú, siendo la región de Ayacucho una de las más afectadas. Esto ocasionó que algunos de los sobrevivientes que evidenciaron todos estos actos de violencia perpetrados durante esta época tengan secuelas en su salud mental que merman su bienestar en la actualidad.

Algunos de los usuarios derivados al servicio del CAI tienen que sobrellevar secuelas del trauma vivido en los tiempos de la violencia política-terrorismo, una realidad que obliga a que el usuario deba llevar un tratamiento especializado para superar estas afecciones en su salud mental. Por este motivo, los profesionales del CAI deben derivar estos casos para que sean abordados desde una intervención clínica, ya que el servicio de esta institución sólo está especializado en el abordaje reeducativo en temas de violencia con agresores. Esta situación ocasiona que, en algunas circunstancias, tengan que excluir a determinados usuarios del servicio, limitando o interrumpiendo la labor de los y las profesionales para contribuir al proceso reeducativo de algunos beneficiarios a fin de centrarse en la superación del trauma como secuela de la violencia política-terrorismo.

“Con respecto a la violencia política, ha habido mucha gente que ha vivido aquí durante los 80, al igual que yo, que hemos visto muertos en las calles, han desaparecido gente, hay muchos que rondan ahora los 40 o 50 que han escuchado los relatos de la tortura y las desapariciones que se han dado, eso ha marcado en que muchas personas sean insensibles al dolor del otro...Aparte del alcoholismo que le mencioné anteriormente, en Ayacucho todavía queda la huella de la violencia política, muchos han quedado muy traumatizados al respecto y muy insensibles al dolor ajeno, hay tendencia al sadismo bastante marcado en muchas personas que ya llega a niveles clínicos”.

(Entrevista psicoterapeuta 7)

En relación a las percepciones sobre las condiciones que dificultan la reeducación de los usuarios:

Los y las profesionales identifican como una barrera el hecho que muchos usuarios naturalizan, mienten y no asumen el ejercicio de la violencia por la que fueron denunciados, así como el hecho que ciertos usuarios oculten información sobre el consumo de drogas, otras denuncias existentes o algún dato se configura como criterio de exclusión para el servicio. Esta situación ocasiona que algunos usuarios puedan ocultar información o engañar con respecto a su proceso reeducativo, lo que genera una falta de compromiso para el cambio de pensamientos y actitudes machistas que fueron causantes de la violencia perpetrada.

A partir de las entrevistas, reconocen como una dificultad para lograr la reeducación la respuesta defensiva del usuario que asiste de manera obligatoria al CAI. Deben

lidar con esta defensa de los usuarios durante las sesiones reeducativas, una situación que dificulta su compromiso y adhesión con los temas trabajados en el proceso reeducativo. Por otro lado, los y las psicólogos/as y trabajadores sociales son los primeros profesionales en lidiar con esta defensa de ciertos usuarios, quienes a partir de la desconfianza pueden responder de forma agresiva o no responder a las evaluaciones correspondientes.

Otra condición que dificulta llegar a una reeducación y que también es referida por psicoterapias y las otras dos áreas del CAI está relacionada a la deserción de los usuarios. Este abandono al proceso reeducativo afecta la continuidad y la permanencia de los usuarios al servicio, una situación que frustra la posibilidad de aprendizaje y cambio. Esta situación obliga a los y las profesionales del CAI a notificar sobre estos casos de abandono al Juzgado de Familia para que vuelvan a notificar al usuario sobre la necesidad de asistir al servicio o, en todo caso, se tome alguna otra medida sancionadora por haber incumplido el mandato judicial.

El consumo de drogas y el reconocimiento de un perfil psicopatológico también fue referido de parte de los y las profesionales de psicoterapia como condiciones que dificultan el logro de la reeducación en el CAI. Esto es debido a que la identificación de estos indicadores de exclusión puede separar al usuario del proceso reeducativo para priorizar el tratamiento clínico para la superación de estas condiciones.

Principalmente los y las servidores reconocieron el consumo del alcohol como un problema de adicción que obliga al servicio a referirlos a centros especializados para su tratamiento, algo que afecta el proceso reeducativo del usuario. Asimismo, profesionales de psicoterapia de Ayacucho y Cusco manifiestan que el consumo de

esta droga legal (alcohol) puede ser naturalizada y normalizada culturalmente, una situación que complejiza más su abordaje.

En referencia al perfil psicopatológico, los y las psicólogos/as son responsables de tamizar estos perfiles durante la evaluación primaria, debido a que este grado de afectación en la salud mental debe ser abordado de manera clínica. Sin embargo, estos casos pueden ser identificados por un trabajador social o un psicoterapeuta a partir de su labor. A partir de la identificación de estos casos se deriva al usuario a un centro de salud, debido a que el CAI no realiza una intervención clínica ante una condición o trastorno mental que pueden ser una barrera para lograr la reeducación específica de los pensamientos y actitudes que justifican la violencia en los usuarios.

Una situación que también complejiza lograr la reeducación es la complicación de tiempos, espacio y lejanía que poseen algunos usuarios para cumplir con las evaluaciones y asistencia a las sesiones del área reeducativa. Este cruce de horarios laborales y lejanía para asistir presencialmente al servicio ha generado, desde antes de la pandemia, que los usuarios tengan ciertas complicaciones para adherirse al servicio y lograr un proceso reeducativo exitoso.

En el caso específico del CAI de Huamanga – Ayacucho, se percibe que las experiencias traumáticas ocasionadas por la violencia política – terrorismo como una condición que dificulta el logro en la reeducación en ciertos usuarios del CAI. Las vivencias dolorosas de vivir en constante conflicto y presenciar de cerca la muerte han generado secuelas en la salud mental que los y las profesionales

reconocen en algunos usuarios y derivan a un centro de salud para que sean atendidos desde un abordaje clínico.

6.2.2 Percepciones de los y las psicoterapeutas del CAI sobre la metodología utilizada.

A partir de las entrevistas realizadas a los y las profesionales del CAI sobre los procedimientos y estrategias realizadas en el servicio, refieren tres tipos de abordajes a partir de sus roles profesionales en el Centro de Atención Institucional (CAI).

- **Intervención reeducativa**

El abordaje central del CAI es el proceso reeducativo a través de las sesiones grupales; en esta etapa se recibe información reflexiva y técnica sobre la construcción social de la masculinidad y el ejercicio de la violencia. La intervención reeducativa tiene el objetivo de modificar el pensamiento, comportamiento y actitudes de los usuarios, realizándose un informe final sobre el proceso reeducativo de los usuarios que cumplieron con el trabajo realizado durante su asistencia a las sesiones.

Los y las psicoterapeutas perciben que la metodología utilizada en el área de reeducación del CAI no es completamente nueva, sino que se basa en la influencia e incorporación de estrategias de otros programas que han trabajado con hombres que ejercieron violencia, tanto a nivel nacional, como el Programa de Hombres que Renuncian a su Violencia (PHRSV) de la UPCH, como internacional desde un enfoque de género.

Debido a ello, tenemos que tomar en cuenta la relevancia de la metodología participativa que ha usado el PHRSV y otras iniciativas a nivel internacional en donde el papel del facilitador busca, de manera empática, ponerse en el lugar del participante al exponer su propia experiencia de cambio para ayudarlo a reflexionar, cuestionar sus prácticas y motivar un nuevo aprendizaje hacia el respeto de los derechos de las mujeres.

En esta metodología de trabajo con varones agresores se utilizan estrategias como el análisis de casos relacionados al ejercicio de violencia, se hace uso de videos para complementar lo trabajado en las sesiones, se realizan sociodramas para ponerse en situaciones de supuestos ejercicios de agresión, o se realizan otras actividades lúdicas que profundicen los temas trabajados en cada sesión (Cuadro N°1 Ejes de las sesiones de intervención grupal reeducativa)

Asimismo, en los programas de reeducación con hombres agresores es de suma importancia realizar un trabajo de entrenamiento con los usuarios para la identificación de señales de pensamiento, sentimiento y de cuerpo que le permitan reconocer cuando están en riesgo de ejercer violencia. Este reconocimiento se da a partir de ideas, emociones y sensaciones corporales que los usuarios aprender a nombrar, distinguir y explorar.

También se pueden observar otras estrategias en el trabajo con hombres que ejercieron violencia como:

- La escucha de pareja: una estrategia para fortalecer la escucha activa dentro de la relación de pareja y en donde se pactan acuerdos relacionados a la prevención de un posible hecho de violencia.

- El tiempo fuera: una estrategia de retiro, que se negocia previamente con la pareja y que se aplica en los momentos donde existe riesgo del ejercicio de violencia.

Todas las estrategias previamente mencionadas permiten que los participantes que ejercieron violencia pongan en evidencia su propia experiencia para luego cuestionarla y comprometerse al final de cada sesión para la modificación de sus prácticas.

Por lo tanto, para ellos y ellas, la metodología del CAI es una estrategia probada y reforzada, ya que las estrategias de este servicio han sido replicadas en otras experiencias previas.

Los y las psicoterapeutas del servicio también perciben que la metodología del CAI tiene un beneficio adicional en el abordaje psicoterapéutico de las sesiones reeducativas, particularmente a través de la psicoterapia cognitivo-conductual para trabajar las emociones de manera profunda. Este enfoque psicoterapéutico específico de las sesiones reeducativas del CAI se destaca de otras experiencias de trabajo con hombres agresores en las cuales el facilitador no necesariamente debía tener formación psicoterapéutica, sino haber completado el proceso reeducativo en su totalidad.

“La metodología que nosotros usamos para el trabajo con hombres es una metodología que ha sido revisada y recabada, por ejemplo tenemos mucho del Oye Varón, del Programa de Hombres que renuncian a su violencia en el sentido que en la primera etapa muchos de los profesionales del CAI participaban en el PHRSV, yo ingresé cuando iniciaba el Oye Varón en la municipalidad de Lima y acogimos allí

muchas herramientas, también pudimos revisar lo que hacía Roberto Garda, lo que hacía en CORIAC ... esta riqueza y esta diversidad ha hecho que el CAI se fortalezca, se nutra de estas experiencias para fortalecer el servicio, matizando los formatos cognitivos conductuales en algunas sesiones para que los usuarios tengan sus refuerzos posterior a las sesiones, la parte experiencial que lo tienen muy claro los grupos de Centroamérica y de México en relación al trabajo de las emociones, y como siempre lo que corresponde que es el enfoque de género siempre ir enunciando e ir clarificando que este problema tiene un responsable, se da en contextos de desigualdad, y que estos hombres tienen que hacerse responsables de esta violencia”.

(Entrevista Psicoterapeuta 4)

“...nuestro modelo creo que es perfectible de hecho, tiene que mejorar pero siento que estamos a la vanguardia porque ha adquirido diversos elementos de distintos países del mundo y tenemos la ventaja que quienes hacemos de facilitadores estamos formados en psicoterapia, claro que eso también es una nebulosa porque la psicoterapia no es monolítica, pero al menos estamos en capacidad de recibir y dar salida a cuestiones muy humanas y personales de los usuarios, y eso es un valor agregado para el usuario”.

(Entrevista Psicoterapeuta 7)

VII. CONCLUSIONES

En la presente investigación se concluye que:

1. **Respecto a las percepciones que los y las psicoterapeutas del CAI tienen sobre las condiciones que han facilitado u obstaculizado su labor de atención a hombres que ejercen violencia hacia sus parejas:**

1.1. En las condiciones que han facilitado su labor, se resaltan fundamentalmente sus experiencias previas en la atención a mujeres víctimas de violencia de género, que los sensibilizó en la problemática de violencia y les permitió valorar la importancia de trabajar con hombres para la prevención de la violencia. Este abordaje les enseñó a colocarse en el lugar de la víctima.

También se identifica como condiciones que han facilitado su labor aquellos conocimientos que perciben haber ganado en el CAI a partir de su trabajo con hombres agresores. Esta labor en el CAI le brindó mayores conocimientos para trabajar en la reflexión de la masculinidad machista en los hombres, y promover estrategias para reconocer y detener la violencia en los hombres agresores.

Por otro lado, valoran sus conocimientos previos en psicoterapia que les ha permitido un abordaje especializado con usuarios que asisten en crisis o con algún grado de afectación emocional.

Asimismo, se percibe como aporte a su labor el hecho de haber realizado un proceso reeducativo personal. Esto permitió que los y las psicoterapeutas cuestionen la manera en cómo se relacionan cotidianamente con los miembros de sus propias familias y estén más alertas ante un posible ejercicio de violencia de parte de

ellos/ellas, una reflexión que repercutió en mejorar la calidad del trabajo profesional que realizaban con hombres agresores, ya que permitió incorporar a su trabajo la propia experiencia de reeducación.

La motivación debido a los cambios obtenidos a partir de su trabajo en el CAI, también son percibidos como condiciones que contribuyen a su labor con hombres agresores. Usualmente estos cambios percibidos son referidos a una mejora en la interacción con su familia y relación de pareja, que surgieron como consecuencia de la reflexión personal que el/la psicoterapeuta tuvo que pasar a partir de su labor en el CAI.

También perciben como positivo para su labor el haber incorporado por cuenta propia algunas estrategias individuales o grupales de autocuidado. Esto ha surgido ante la ausencia de una política institucional para proteger la salud emocional de los y las trabajadores del CAI a partir de su trabajo en temas de violencia.

En el contexto de la pandemia, la adaptación a la virtualidad producto del COVID-19 también fue referida como una condición que aportó a su labor, debido a que brindó otros recursos de facilitación con los usuarios y mejoró la asistencia a las sesiones reeducativas. Un panorama que redujo las deserciones y permitió que los y las psicoterapeutas tengan un abordaje más continuo con los usuarios.

1.2 En las percepciones sobre las condiciones que dificultan la labor de los y las psicoterapeutas del CAI, el personal entrevistado percibe los problemas de cobertura e infraestructura como una gran dificultad, debido a que solo existen 4 CAI a nivel nacional que no se dan abasto ante la alta demanda de casos, dificultando su labor, ya que no existen los espacios y las condiciones adecuadas para la atención debido a la alta saturación de los casos.

La problemática mencionada anteriormente, genera recarga laboral, una condición que perciben como una dificultad para su labor porque afecta a algunos/as psicoterapeutas y limita su trabajo. Esto ha ocasionado en ciertos profesionales el desgaste y agotamiento laboral.

La necesidad insatisfecha de capacitación y actualización para la mejora del trabajo con hombres agresores es una condición que algunos psicoterapeutas perciben como un limitante para su labor. Este requerimiento es principalmente identificado por profesionales del CAI de Ayacucho y Cusco.

Otra dificultad percibida es la recarga emocional que pueden tener algunos servidores a partir del trabajo con hombres agresores, pues refieren haberse sentido afectados/as por las historias de violencia que tuvieron que abordar en el proceso reeducativo, así como también por las reacciones agresivas de ciertos usuarios.

En el caso de algunas psicoterapeutas mujeres en el CAI, también se percibe como un obstáculo aquel rechazo y desconfianza de algunos usuarios hacia las profesionales mujeres en el servicio. Este rechazo es ocasionado debido a que ciertos usuarios pueden tener el prejuicio que las profesionales del CAI pueden ponerse en contra de los usuarios para apoyar a las víctimas que también son

mujeres, una situación que genera desconfianza y rechazo de algunos usuarios hacia las profesionales mujeres.

En el contexto de la pandemia, perciben, como una dificultad para su labor, a las complicaciones que tuvieron los primeros meses durante la cuarentena obligatoria para adaptarse a los cambios en la metodología del CAI, el cual tuvo que pasar de la presencialidad a la virtualidad. También se refieren a las complicaciones en el uso y acceso a la tecnología, como una condición que limitó su labor durante la pandemia, debido a que la falta de conocimiento y ausencia de recursos tecnológicos en un grupo de usuarios generó complicaciones para llevar a cabo las evaluaciones y sesiones reeducativas.

2. **En el impacto que produce su facilitación en el cambio de los hombres,** se percibe que a partir de su labor en el CAI se genera en los usuarios un reconocimiento del ejercicio de violencia. Esta situación permite que a través del proceso reeducativo el usuario asuma su responsabilidad ante el ejercicio de violencia por el que fue denunciado y que en algunos casos negaba al llegar a la institución.

Asimismo, se percibe que, a partir del proceso reeducativo, muchos usuarios identifican aquellas creencias arraigadas de lo que es ser hombre como: mantener el control y poder sobre las mujeres, asumir la manutención de la familia, mostrar constantemente fortaleza, etc.

También se identifica que a partir de la labor de reeducación los usuarios del CAI evidencian mayores habilidades para la expresión de emociones como la tristeza y el miedo, que previamente no manifestaban debido a la presencia de estereotipos sobre la masculinidad que relacionaban a la mujer con la característica de ser más

emocionales que los hombres. La expresión de estas emociones se vuelve esencial en el proceso reeducativo debido a que la manifestación de la tristeza y el miedo son emociones que, al ser conscientes de ellas, uno puede reflexionar, procesar pérdidas y también tomar decisiones adecuadas que no poner en peligro la integridad física y la vida de uno y también de otra persona.

Otros cambios que se dieron a partir de la labor de reeducación están relacionados a la mejora de la comunicación y relación con sus familias y pareja, que permite que los usuarios del CAI adopten una actitud de escucha a sus parejas y modificar su rol como padres para ejercer una paternidad más afectiva y responsable.

Algunas condiciones que han beneficiado llegar a esta reeducación con hombres agresores a partir de su labor profesional:

Una estrategia que tuvo que incorporar en su trabajo de reeducación fue la de motivación. Esto permitió que los usuarios reconozcan los beneficios personales de llevar el proceso reeducativo, a pesar que existía un mandato judicial que obligaba su asistencia.

Como un facilitante para la reeducación es la estrategia de trabajar en las sesiones desde el abordaje vivencial a partir de las experiencias del usuario. Esto permite al usuario reconocer la violencia ejercida y aceptar responsabilidades, un primer paso que es necesario cumplir para asegurar el proceso reeducativo en los hombres agresores.

Los y las psicoterapeutas perciben que la intervención también se beneficia por la estrecha coordinación con los juzgados de familia del Poder Judicial, debido a que esta comunicación constante entre estas dos instancias permite la derivación de los usuarios al servicio de manera obligatoria.

En el contexto de la pandemia, refieren que otra condición que aporta a la reeducación de los usuarios fue la adaptación a diversos horarios de las sesiones reeducativas para asegurar la asistencia de los usuarios, llevando sesiones incluso durante fines de semana u horarios matutinos, que no podían cumplirse durante la presencialidad.

Por otro lado, también manifiestan condiciones que dificultaron la reeducación en los usuarios. Una de estas dificultades está relacionada al hecho que los usuarios llegan al servicio habiendo normalizado y justificado la violencia ejercida.

Otra dificultad percibida está relacionada a que muchos usuarios asisten de manera defensiva al servicio del CAI, algo que genera mucha resistencia para acceder al servicio y lograr los compromisos esperados para el proceso reeducativo.

La deserción también se percibe como una dificultad para lograr la reeducación en el usuario, ya que es la expresión máxima de falta de motivación y desinterés del hombre agresor para modificar su comportamiento y pensamiento en relación a la violencia ejercida.

El consumo de drogas y otros factores de exclusión como la presencia de una psicopatología también se convierte en una condición que perciben como un riesgo para la reeducación. Esto debido a que un usuario en esta situación debe ser derivado a un centro de salud y suspender el proceso reeducativo hasta que supere estas condiciones que afecten su salud mental.

La complicación en tiempos, espacio y lejanía también es percibida como factores que dificultan la reeducación ya que ponen barreras de distancia y complicación de horarios en los usuarios para asistir presencialmente o virtualmente a las sesiones reeducativas del servicio del CAI.

En esta investigación también es identificado psicoterapeutas del CAI de Huamanga Ayacucho la existencia de dificultades referidas a la violencia política-terrorismo y a sus consecuencias en la salud mental de algunos usuarios de esta región que complejizan el proceso reeducativo en ciertos participantes, debido a que llevan secuelas y traumas a partir de estas vivencias de violencia experimentadas entre los 80-90s.

3-Percepciones sobre la metodología del CAI de parte de los y las profesionales, la mayoría refiere que la metodología utilizada en el CAI es útil para generar la reeducación con hombres agresores.

Las y los profesionales perciben que es una metodología que se ha basado principalmente en experiencias peruanas como el Programa de Hombres que renuncian a su violencia (PHRSV) de la UPCH y el programa Oye Varón de la Municipalidad Metropolitana de Lima, también asesorado por la UPCH, incluyendo luego estrategias que se utilizan en otros países para el abordaje de hombres denunciados por ejercer violencia contra la mujer. Esta influencia ha hecho que los y las psicoterapeutas confíen en las estrategias de las sesiones reeducativas para trabajar con varones, ya que es modelo que se ha estado replicando previamente desde otras experiencias, y en donde se han tenido resultados positivos.

Asimismo, perciben que el enfoque cognitivo-conductual que se usa en las sesiones reeducativas tiene un beneficio en el trabajo de las emociones. Este abordaje psicoterapéutico en el trabajo con hombres que han ejercido violencia contra sus parejas, brinda al facilitador de las sesiones reeducativas mayores herramientas para reconocer las emociones, impulsar la motivación y trabajar en la modificación de pensamientos y conductas en los usuarios del CAI.

Un aporte significativo que se reconoce, es la importancia de la incorporación del enfoque de género desde la reeducación con hombres que ejercieron violencia. Este abordaje permite entender la violencia de género como un problema sistémico y estructural.

La experiencia del CAI durante estos años es valiosa. Su labor complementa las estrategias de prevención de la violencia contra la mujer a partir del trabajo con varones, en donde a partir de procesos largos y sostenidos se puede lograr cambios en los usuarios para lograr igualdad en el ejercicio de derechos de hombres y mujeres, y en la erradicación de la violencia de manera sostenida.

El servicio del CAI ha podido recoger y adaptar experiencias previas para ir construyendo su propia estructura de trabajo, esto les ha permitido ser referentes en el trabajo con hombres judicializados por temas de violencia a nivel del Perú.

VIII. RECOMENDACIONES

Establecidas las conclusiones de esta investigación

1. El Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) podría tomar como opción promover la creación de más servicios del CAI tanto en Lima Metropolitana como en otras regiones del país. La creación de más servicios del CAI en Lima ayudarían a evitar la saturación de los dos CAI (Lima y Callao) que atiende a más de 45 distritos, asimismo, beneficiaría a la prevención de futuros episodios de violencia de parte de hombres que ya ejercieron algún tipo de violencia contra sus parejas.

La complementación de las estrategias punitivas con las estrategias reeducativas para interpelar el comportamiento desigualitario masculino puede ser fundamental y hasta más eficaz para reducir la violencia de género y promover relaciones saludables y equitativas entre el denunciado y la denunciante. Asimismo, la estrategia del CAI siempre debe resaltar de forma pública que la prioridad del cambio de los hombres que ejercieron violencia debe ser el fomentar la igualdad de género al abordar la desigualdad, y no buscar en primer lugar el beneficio personal, sino el de las mujeres que son afectadas negativamente por el hecho de violencia cometido.

2. Se debe promover la inclusión del enfoque de interculturalidad principalmente en aquellos servicios del CAI que laboran con hombres que viven en regiones fuera de Lima y Callao y que no hablan español como lengua materna. Esto implica

adaptar dinámicas y fichas de trabajo al idioma quechua u otros, con el fin de facilitar la participación de los usuarios en las evaluaciones y sesiones reeducativas.

La incorporación del enfoque de interculturalidad también permitiría desarrollar estrategias psicoterapéuticas adaptadas a las necesidades de la región, como es en el caso del CAI Huamanga en Ayacucho, donde se percibe que la violencia por el cual fueron denunciados los usuarios podría estar relacionado a la reproducción de violencia que ellos vivieron en el tiempo de conflicto armado interno – terrorismo de los 80-90s y que deben superar para proteger la salud mental de ellos y su entorno.

3. Además, teniendo en cuenta que el CAI existe desde 2007, sería de gran aporte la realización de un informe público o una investigación sobre sistematización de casos atendidos por los CAI de Lima, Callao, Ayacucho y Huamanga que evidencie el impacto del proceso reeducativo en usuarios que culminaron su proceso reeducativo. Esta es una carencia que no solo existe a nivel nacional sino también internacional, una situación que dificulta evaluar la efectividad de estas estrategias de trabajo con hombres que ejercieron violencia.

4. Se recomienda que el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP), incorpore mayores oportunidades de capacitación, reuniones de intercambio de experiencia entre los profesionales de los CAI, constante actualización de conocimientos, etc., para fortalecer las capacidades de los equipos que trabajan con hombres agresores judicializados, principalmente en aquellos servicios que llevan pocos años de experiencia en esta labor como el CAI Huamanga y Saylla (Cusco).

Este fortalecimiento de capacidades para intervenir a hombres agresores también podría darse de forma específica con profesionales mujeres de los servicios del CAI, debido a que deben incorporar estrategias para afrontar el rechazo y discriminación de algunos usuarios varones. Como estrategia podría impulsarse talleres que busquen empoderar a las profesionales mujeres del servicio a través de la experiencia personal e intercambio de aprendizajes entre las profesionales de los servicios del CAI a nivel nacional.

6. Sería importante que los CAI visibilicen a través de una sistematización aquellas estrategias que desarrollaron durante la pandemia para trabajar con hombres agresores a través de la virtualidad.

7. Asimismo, el MIMP debería asegurar que los servicios que atienden casos de violencia implementen estrategias de autocuidado en el personal de estos servicios. Esto incluiría al CAI y promovería el cuidado del bienestar emocional para asegurar la salud mental del equipo profesional a partir de su trabajo en temas de violencia y con hombres agresores judicializados. Asimismo, este abordaje mejoraría el desempeño de los y las profesionales, una situación que beneficiaría a la calidad del servicio.

8. Es necesario que se impulsen investigaciones que pretendan encontrar alguna relación directa entre la vivencia de haber estado en el conflicto armado interno – terrorismo ocurrido en Perú por los 80-90 y el ejercicio de violencia contra las mujeres y niñas. Los resultados de estas investigaciones podrían dar insumos para tener un abordaje interdisciplinario e intercultural que consideren estos factores de riesgo al momento de trabajar con hombres agresores de estas regiones.

IX. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- (1) Acuña O. La complicidad masculina y su influencia en la violencia contra las mujeres. Tesis de Maestría. Managua: Universidad Centroamericana; 2017. Disponible en: <http://repositorio.uca.edu.ni/4797/>
- (2) Arias C. Enfoques teóricos sobre la percepción. Horizontes pedagógicos. 2014; 8(1):9-22. Disponible en: <https://horizontespedagogicos.iberro.edu.co/article/view/08101>
- (3) AECID. Seminario Internacional: Masculinidades y Políticas Públicas. Varones en la prevención de la violencia de género. Lima: MIMP; 2013. Disponible en: https://issuu.com/cmanuel21013/docs/2022705_lod_oai_bibliotecadigital_aecid_es_2162_en
- (4) Bailey B, Buchbinder E & Eisikovits Z. Male Social Workers Working With Men Who Batter: Dilemmas in Gender Identity. Journal of interpersonal violence. 2011; 26: 1741-1762. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/44851468_Male_Social_Workers_Working_With_Men_Who_Batter_Dilemmas_in_Gender_Identity
- (5) Buchele F. A critical review on interventions with male perpetrators of domestic and family violence against women. Physis. 2011; 21(2):721-743
- (6) Boira T. Características psicológicas y motivación para el cambio en hombres condenados por violencia contra la pareja. International Journal of Psychological Research. 2011; 4(2): 48-56

- (7) Bonino L. Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Revistes Catalanes amb Accés Obert*. 2002; 1(6): 7-35
- (8) Bonino L. Obstáculos y resistencias masculinas al comportamiento igualitario. *Actes Séminaire international Les hommes en changements: les résistances masculines aux changements dans une perspective d'égalité*. 2004: 177 – 180. Disponible en: http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0520.pdf
- (9) Bourdieu P. *La dominación masculina*. 2da edición. Barcelona: Anagrama. 2000. 90p.
- (10) Chávez F, Jelves C, Muñoz F, Ruz T y Sobarzo B. *Perspectivas de los Facilitadores en el Funcionamiento del Programa HEVPA en Chile: Aproximación a una Evaluación de Impacto del Programa*. Tesis de licenciatura. Chile: Universidad de Valparaíso; 2020. Disponible en: <https://repositoriobibliotecas.uv.cl/handle/uvscl/6041>
- (11) Colectivo de Hombres por Relaciones igualitarias AC. *Manual del facilitador del primer nivel del Programa de hombres renunciando a su violencia (PHRSV)*. México DF: CORIAC; 2002. 138p. Disponible en: https://www.academia.edu/34798107/Programa_de_hombres_renunciando_a_su_violencia_PHRSV_Manual_facilitadores_primer_nivel
- (12) Creswell J y Poth C. *Qualitative Inquiry and Research design: Choosing Among Five Approaches*. 4th Edition. Los Angeles: SAGE. 2018. 488p.

- (13) Echeburúa E. (et al). Evaluación de la eficacia de un tratamiento cognitivo-conductual para hombres violentos contra la pareja en un marco comunitario: una experiencia de 10 años (1997-2007). *International Journal of Clinical and Health Psychology*. 2009; 9(2):109-217. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/337/33712028001.pdf>
- (14) Fernández F. Masculinidades y violencia de género ¿Por qué algunos hombres maltratan a sus parejas (mujeres)?. Granada: Universidad de Granada; 2005. 10p. Disponible en: <http://www.aldarte.org/comun/imagenes/documentos/Masculinidadesyviolenciade genero.pdf>
- (15) Ferrer V. (et al). Programas de intervención con maltratadores en España: la perspectiva de los/as profesionales. *Psychosocial Intervention*. 2016; 25(3):159-168. Disponible en: <https://scielo.isciii.es/pdf/inter/v25n3/1132-0559-inter-25-03-00159.pdf>
- (16) Filgueiras M. (et al). Atendimento a homens autores de violência contra as mulheres: experiências latinoamericanas. *Rev Estud Fem*. 2010; 21 (2).
- (17) Garda R. Complejidad e Intimidad en la Violencia de los Hombres. Reflexiones en torno al poder, el habla y la violencia hacia las mujeres. México. 2005. 20p. Disponible en: http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0173.doc
- (18) Garda R. Intervenciones Integrales con hombres que ejercen violencia contra su pareja. Análisis de modelos y lineamientos de trabajo. México DF: Hombres por la Equidad; 2010. 113p. Disponible en:

http://www.hombresporlaequidad.org/congreso/documentos/r_garda_intervencion.pdf

(19) Geldschläger H, Ginés O y Ponce A. Jóvenes en la intervención para hombres que ejercen violencia de género: dificultades y propuestas. Revista de Estudios de Juventud. 2009; N° 86: 197-215. Disponible en:

<http://www.injuve.es/sites/default/files/RJ86-13.pdf>

(20) Grupo Guía Sonora. Protocolo para la intervención con varones agresores de mujeres. Sonora: Grupo Guía Sonora; 2012. 42p. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/50342/Protocolo_intervencion_varones_agresores_sonora.pdf

(21) Guzman C. Trabajando con adolescentes varones desde una organización feminista. Revista Magenta. 2008; 1(1): 24-27. Disponible en: <https://www.aldarte.org/comun/imagenes/documentos/No1MAGENTA.pdf>

(22) Iliffe G & Steed L. Exploring the Counselor's Experience of Working With Perpetrators and Survivors of Domestic Violence. Journal of Interpersonal Violence. 2000; 15(4): 393-412. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/088626000015004004>

(23) Iniciativa Spotlight, UNFPA, Promundo-US y EME-Fundación Cultura Salud. Programas con hombres que han ejercido violencia basada en género en América Latina y el Caribe hispano. 2021. Disponible en: https://serviciosesencialesviolencia.org/wp-content/uploads/2021/09/Ha_Informe_Central_CORREGIDO.pdf

- (24) Instituto Nacional de Estadística e Informática. Perú: salud sexual y reproductiva de los varones. Lima: INS; 2008. Informe general ENDES Varones.
- (25) Iparraguirre P. Factores organizacionales y personales correlacionados a la satisfacción laboral del personal de un centro especializado de atención psicológica de Lima. Tesis de Maestría. Lima. Universidad Peruana Cayetano Heredia; 2017. Disponible en: https://repositorio.upch.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12866/993/Factores_IparraguirreBaltazar_Patricia.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- (26) Kaufman M. Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. 1995: 123-146. Disponible en: <https://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2008/12/los-hombres-el-feminismo-y-las-experiencias-contradictorias-del-poder-entre-los-hombres.pdf>
- (27) Kimmel M. Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la Identidad Masculina. en Valdés, T y J. Olavarría (eds) Masculinidades. Poder y crisis. 1997, Ediciones de las Mujeres N° 24. FLACSO-Chile. Santiago de Chile. Disponible en: http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0312.pdf
- (28) Ministerio de la Mujer y Poblaciones vulnerables. Diagnóstico Situacional e Identificación de las Necesidades de Capacitación de los Operadores de Servicios de Atención de las VFS en la Región Ayacucho. Lima: MIMP; 2011. Disponible en: <https://repositorio.aurora.gob.pe/handle/20.500.12702/128>

(29) Ministerio de la Mujer y Poblaciones vulnerables. Lineamientos de Política para el involucramiento de los varones en la prevención de la violencia contra las mujeres y de género. Lima: MIMP; 2016. Disponible en:

https://www.mimp.gob.pe/files/transparencia/resoluciones_ministeriales/rm_174_2016_mimp.pdf

(30) Ministerio de la Mujer y Poblaciones vulnerables. Lineamientos éticos para las investigaciones en violencia familiar y sexual. Lima: MIMP; 2014. Disponible en:

https://www.mimp.gob.pe/files/transparencia/resoluciones_ministeriales/anexo_rm_338_2014-lineamientos.pdf

(31) Ministerio de la Mujer y Poblaciones vulnerables. Modelo y Marco Conceptual del “Servicio de Atención para Personas Agresoras del Centro de Atención Institucional Frente A la Violencia Familiar (CAI) del PNCVFS”. Lima: MIMP; 2009. Disponible en:

<https://www.repositoriopncvfs.pe/wp-content/uploads/2016/09/Centro-de-Atencion-para-Agresores.pdf>

(32) Ministerio de la Mujer y Poblaciones vulnerables. Protocolo de Actuación del Centro de Atención Institucional. Lima: MIMP; 2021. Disponible en:

<https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/2666626/RDE%20N%C2%B0%20333-2021-MIMP-AURORA-DE.pdf.pdf?v=1640894564>

(33) Ministerio de Salud. Guías Nacionales de Atención Integral de la Salud Sexual y Reproductiva. Lima: MINSA; 2004. Disponible en:

http://bvs.minsa.gob.pe/local/dgsp/63_guiasnac.pdf

- (34) Ministerio Público. Femicidio en el Perú Enero- Junio 2012. Lima: MPFN; 2012. Disponible en: [https://www.fiscalia.gob.pe/Docs/observatorio/files/bolet%C3%ADn_semanal_\(9\).pdf](https://www.fiscalia.gob.pe/Docs/observatorio/files/bolet%C3%ADn_semanal_(9).pdf)
- (35) Morales G. y Lira E. La receta del autocuidado: Los riesgos del equipo de programas que trabajan con situaciones de violencia. En Vilchez, O. (Editora), Violencia en la cultura: Riesgos y estrategias de intervención. Santiago de Chile: Ediciones Sociedad Chilena de Psicología Clínica.
- (36) Morales G, Pérez J, Menares M. Procesos emocionales de cuidado y riesgo en profesionales que trabajan con el sufrimiento humano. Revista de Psicología Universidad de Chile. 2003; 12(1): 9-25. Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122174/procesos-emocionales-de-cuidado-y-riesgo-en-profesionales-que-trabajan-con-el-sufrimiento-humano.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- (37) Morrison et. al. The Challenges of Working With Men Who Perpetrate Partner Violence: Perspectives and Observations of Experts Who Work With Batterer Intervention Programs. J Interpers Violence. 2021; 36(7-8):3524-3546. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/29897001/>
- (38) Nóbrega M. Características de los agresores en la violencia hacia la pareja. Liberabit. 2012; 18(1): 59-68. Disponible en: <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v18n1/a08v18n1.pdf>

- (39) Organización de Naciones Unidas. Informe de la Conferencia Internacional Sobre la Población y el Desarrollo. Cairo: ONU; 1994. Disponible en: https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/icpd_spa.pdf
- (40) Organización de Naciones Unidas. Plataforma de Acción de Beijing. Beijing: ONU; 1995. Disponible en: <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/BDPfA%20S.pdf>
- (41) OXFAM. Cuatro experiencias exitosas involucrando a hombres en la prevención de la violencia contra las mujeres. Lima: OXFAM; 2015. Disponible en: <https://es.slideshare.net/INPPARESinforma/4-experiencias-exitosas-involucrando-a-los-hombres-en-la-prevencin-de-la-violencia-contra-las-mujeres-en-lima-per>
- (42) OXFAM. Modulo 5: Hombres agentes de cambio Lima: OXFAM; 2013. Disponible en: https://cng-cdn.oxfam.org/peru.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/Gu%C3%ADa%20facilitaci%C3%B3n%20-%20M%C3%B3dulo%205%20Hombres%20agentes%20de%20cambio%20_2.pdf
- (43) Pan American Health Organization. Estrategia y plan de acción sobre el fortalecimiento del sistema de salud para abordar la violencia contra la mujer. Washington: PAHO; 2015. Disponible en: <https://www.paho.org/es/documentos/estrategia-plan-accion-sobre-fortalecimiento-sistema-salud-para-abordar-violencia-contra-la-mujer>
- (44) Ramírez A. Violencia Masculina en el hogar. El Cotidiano. 2002; 18 (113): 28-36. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/325/32511304.pdf>

- (45) Ramos M. Involucrando a los varones en la prevención de la violencia de género: hacia una política pública. Informe del Seminario Internacional de Masculinidades y políticas públicas. 2013; 1(1): 41-53. Disponible en: https://issuu.com/cmanuel21013/docs/2022705_lod_oai_bibliotecadigital_aecid_es_2162_en
- (46) Ramos M. Masculinidades y violencia conyugal : experiencias de vida de hombres de sectores populares de Lima y Cusco. Lima: UPCH; 2006.
- (47) Ramos M. y Palomino, N. Detrás de la máscara. Varones y violencia sexual en la vida cotidiana. Lima: UPCH; 2018. Disponible en: <http://diassere.org.pe/wp-content/uploads/2019/11/Ramos-Palomino-2018-Detra%CC%81s-de-la-mascara.pdf>
- (48) Reyes J, Palacios A. Sistematización de la experiencia y lecciones aprendidas. Construyendo masculinidades sin violencia: cambiando maneras de pensar, sentir y actuar. Lima: Centro Mujer Teresa de Jesús; 2010: 2-6
- (49) Rodríguez J. Emociones y procesos de cambio en hombres que participan en un programa reeducativo para agresores de Lima. Tesis para optar el título profesional de Psicólogo. Lima: UNMSM; 2014.
- (50) Rosales J. Percepción y experiencia. EPISTEME NS. 2015. 35 (2): 21-36. https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S0798-43242015000200002&script=sci_abstract
- (51) United Nations Development fund for women. El mundo para las mujeres y las niñas Informe anual 2019-2020. Nueva York: UNWOMEN. 2020. Disponible

en:

<https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2020/UN-Women-annual-report-2019-2020-es.pdf>

(52) UNFPA. Manual de Capacitación a líderes locales en masculinidades y prevención de la violencia basada de género. Lima: UNFPA; 2012.

(53) Valverde I. (Re)Construcciones de la masculinidad en hombres agresores participantes en el proceso reeducativo del Centro de Atención Institucional Frente a la Violencia Familiar (CAI) entre los años 2013 y 2017. Tesis para optar por el grado de magíster en estudios de género. Lima: PUCP; 2020.

(54) Vargas L. Sobre el concepto de percepción. ALTERIDES. 1994; 4(8): 47-53. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/747/74711353004.pdf>

(55) Warm J y Dember W. Psicología de la percepción. Madrid: Alianza; 1990

X. ANEXOS

Consentimiento para participar en un estudio de investigación

- ADULTOS -

Instituciones : Universidad Cayetano Heredia - UPCH,

Investigador : Victor Eduardo Ochoa Cerrón

Asesor : Miguel Ramos Padilla

Título :

SIGNIFICADOS QUE LOS/AS PSICOTERAPEUTAS DE LOS CENTROS DE ATENCIÓN INTEGRAL (CAI) DEL MINISTERIO DE LA MUJER LE OTORGAN A SU LABOR DE REEDUCACIÓN A HOMBRES AGRESORES JUDICIALIZADOS

Propósito del Estudio:

Usted está siendo invitado a ser parte de una investigación que tiene como objetivo analizar los significados que otorgan los profesionales de los Centros de Atención Institucional (CAI) del Ministerio de la Mujer a su labor de reeducación con hombres agresores judicializados. El propósito es conocer, desde los significados que otorgan los mismos profesionales del CAI, cuáles son las condiciones que han facilitado u obstaculizado la atención de los hombres que ejercieron violencia contra su pareja y cuál es el impacto que produce su facilitación en el cambio de estos hombres en detener esa violencia, así como también los significados del profesional del CAI sobre la metodología utilizada. Este es un estudio desarrollado por el investigador Victor Eduardo Ochoa Cerrón con el objetivo de optar el Título de Magister en Gerencia de programas y proyectos sociales por la Universidad Peruana Cayetano Heredia y se realizará en cuatro ciudades: Lima, Callao, Cuzco y Ayacucho.

El trabajo con hombres para la prevención de la violencia de género es una estrategia esencial para combatir este problema de salud pública que afecta principalmente a las mujeres o algunos hombres que no cumplen con el modelo hegemónico de masculinidad impuesta por la sociedad. Este estudio puede servir como insumo para evaluar lo avanzado desde la experiencia de los profesionales del CAI y contribuir a fortalecer el servicio brindado por el Ministerio de la Mujer y poblaciones vulnerables (MIMP). Asimismo, podría ser útil como motivación para que otras instituciones del Estado (gobiernos locales y regionales que por ley

están obligadas a ofrecer este servicio) y de la sociedad civil puedan implementar servicios similares para trabajar con hombres agresores judicializados.

Procedimientos:

Si usted acepta participar en este estudio:

1. Se realizará una entrevista con el fin de conocer sus perspectivas sobre el tema de investigación. Estas preguntas serán abiertas y buscan conocer su experiencia con respecto al trabajo con hombres agresores judicializados que asisten al servicio del CAI.

2. La entrevista constará de 25 preguntas con una duración de aproximadamente una hora y media.

3. La entrevista será realizada virtualmente, se grabará en audio para su posterior transcripción e interpretación en caso lo autorice. Si no lo autoriza, se tomará nota en una libreta. Asimismo, solo se procederá a grabar la entrevista previa autorización de usted como participante del estudio.

¿Usted autoriza la grabación de esta reunión?

Sí

No

Durante la entrevista, usted no podrá nombrar a personas, instituciones y/o cualquier información que pudieran afectar o dañar la honra de terceros. Durante la entrevista, en caso de que esto sucediera, tendremos que eliminar esa información del archivo.

Una vez que se realice la transcripción, las grabaciones serán borradas, quedando solamente el registro transcrito de la entrevista.

Riesgos:

No existe ningún riesgo al participar de este trabajo de investigación ya que siempre se mantendrá confidencialidad hacia lo expresado durante la entrevista y luego del análisis de la información se eliminará el audio de la grabación, protegiendo siempre y en todo momento la identidad del participante del estudio. Sin embargo, algunas preguntas le pueden causar incomodidad. Usted es libre de responderlas o no.

Beneficios:

Se brindará a usted folletería virtual o información actualizada (publicaciones o documentos) sobre estrategias en trabajo en Masculinidades con varones agresores y otros abordajes, al correo electrónico o algún otro medio que usted nos pueda brindar para compartirle la información. Además, los resultados ayudarán a conocer las fortalezas y retos de este programa de intervención, desde el punto de

vista de los profesionales, al trabajar con hombres judicializados que ejercieron violencia de género, el mismo que será compartido con el MIMP con el objetivo de fortalecer el servicio, siempre protegiendo su identidad y guardando la confidencialidad ante lo manifestado.

Costos e incentivos:

Los costos serán cubiertos en su totalidad por la investigadora y no le ocasionaran gasto alguno, asimismo no recibirá incentivo alguno.

Confidencialidad y Anonimato:

Toda la información que se recoja en la entrevista se manejará con absoluta confidencialidad y anonimato, para salvaguardar su identidad. Las grabaciones de audio solo serán escuchadas por la persona que realiza el estudio y serán eliminadas una vez que concluya la investigación.

Nosotros guardaremos su información con códigos y no con nombres. Sólo los investigadores tendrán acceso a las bases de datos. Si los resultados de este seguimiento son publicados, no se mostrará ninguna información que permita la identificación de las personas que participaron en este estudio.

Derechos del participante:

Si acepta participar en el estudio puede retirarse en cualquier momento, de igual manera puede no participar en una parte de la investigación sin daño alguno. Si existiera alguna duda, hágase saber al investigador principal del estudio Victor Eduardo Ochoa Cerrón, [REDACTED] Si tiene preguntas sobre los aspectos éticos del estudio, o cree que ha sido tratado injustamente puede contactar a la Dra. Frine Samalvides Cuba, presidenta del Comité Institucional de Ética en investigación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia al teléfono 01 – 3190000 anexo 201355 o al correo electrónico: duict.cieh@oficinas-upch.pe.

Una copia de este consentimiento le será entregado.

CONSENTIMIENTO

Acepto voluntariamente participar en este estudio, comprendo de las actividades en las que participaré si decido ingresar al estudio, también entiendo que puedo decidir no participar y que puedo retirarme del estudio en cualquier momento.

Participante

Nombre:

DNI:

Investigador

Nombre:

DNI:

Fecha y hora

Fecha y hora



Guía de Entrevista del Proyecto de Investigación

**GUÍA DE ENTREVISTA DEL PROYECTO: SIGNIFICADOS QUE
LOS/AS PSICOTERAPEUTAS DE LOS CENTROS DE ATENCIÓN
INTEGRAL (CAI) DEL MINISTERIO DE LA MUJER LE OTORGAN A
SU LABOR DE REEDUCACIÓN A HOMBRES AGRESORES
JUDICIALIZADOS**

Victor Eduardo Ochoa Cerrón

Asesor: Miguel Ramos Padilla

OBJETIVO GENERAL DE LA ENTREVISTA:

Analizar los significados que otorgan los psicoterapeutas de los Centros de Atención Institucional (CAI) del MIMP a su labor de reeducación con hombres agresores judicializados

OBJETIVOS ESPECÍFICOS	TEMAS A INVESTIGAR	DIMENSIONES DE ANÁLISIS	GUÍA DE PREGUNTAS
<p>-Crear un ambiente de confianza y confidencialidad con el profesional entrevistado.</p> <p>-Tener datos generales que resulten relevantes</p>	<p>Contexto</p>	<p>Datos Generales</p>	<p>Edad:</p> <p>Profesión: -----</p> <p>Distrito- barrio donde vive:</p> <p>Ocupación:</p> <p>Estado civil actual</p> <p>¿Hijos/as?</p> <p>¿Cuál es su Religión? ¿Es usted Practicante?</p> <p>¿Participa usted en alguna organización?</p> <p>Preguntas abiertas:</p>

			<p>¿Cómo empezó usted a trabajar estos temas de violencia?</p> <p>¿Cómo llegó usted al CAI?</p> <p>¿Estuvo interesado anteriormente en trabajar el problema de violencia con varones?</p> <p>¿Cuáles fueron sus primeras experiencias?</p>
<p>OE1: Analizar los significados que los psicoterapeutas del CAI le asignan a las condiciones que han facilitado u obstaculizado su labor de atención a hombres que ejercen violencia hacia sus parejas.</p>	<p>Competencias del profesional</p>	<p>Experiencia de trabajos con hombres que ejercieron violencia.</p>	<p>¿Cuánto tiempo viene trabajando con hombres que ejercieron violencia desde el CAI?</p> <p>¿Ha tenido usted experiencias trabajando en violencia masculina previamente antes del CAI? ¿Cuáles han sido? ¿Cómo han sido estas experiencias?</p> <p>¿Cómo es el proceso de capacitación del nuevo personal que ingresa al CAI? ¿Cómo fue su inducción en el CAI? ¿Le pareció suficiente para iniciar su labor en el CAI?</p> <p>¿Ha buscado capacitarse por su cuenta en temas relacionados a su labor? En caso de afirmación:</p> <p>¿En qué temas se capacitó?</p> <p>En caso de negación:</p> <p>¿Qué situaciones le dificultaron buscar algunas capacitaciones?</p>

		<p>Aprendizajes obtenidos por el equipo profesional para la atención de hombres que ejercieron violencia.</p>	<p>¿Según usted, por qué los hombres ejercen violencia contra las mujeres?</p> <p>¿A pesar de que se han endurecido las sanciones penales, por qué cree que las cifras de violencia hacia la mujer se mantienen altas?</p> <p>¿Por qué considera que la tasa de feminicidio ha aumentado?</p> <p>¿Centrándonos en el CAI, qué aprendizajes siente que ha ganado desde su trabajo con hombres que ejercieron violencia?</p> <p>¿Cómo ha sido este proceso de aprendizaje?</p> <p>¿Cómo lo ha ayudado a usted este aprendizaje obtenido desde el CAI?</p>
	<p>Fortalezas y Dificultades en su formación para la atención con hombres que ejercieron violencia.</p>	<p>Barreras en la formación de competencias para la atención de hombres agresores.</p>	<p>¿Qué es lo que más le ha servido de su formación previa? ¿Dónde la adquirió, en la universidad o mediante la autoformación?</p> <p>¿Siente que ha tenido dificultades en su formación para trabajar con hombres que ejercieron violencia? ¿Cuáles fueron?</p> <p>¿Qué dificultades considera que hay en otros</p>

			profesionales para trabajar con hombres agresores?
		Falencias en la capacitación para trabajar con hombres que ejercieron violencia.	<p>¿Qué aprendizajes siente que son necesarios para formar a profesionales que trabajan con hombres que ejercieron violencia?</p> <p>¿Qué aprendizajes ha incorporado a partir de su trabajo en el CAI para el abordaje de varones agresores?</p>
OE2: Comprender los significados que los psicoterapeutas del CAI le dan al impacto que produce su facilitación en el cambio de los hombres que asisten al servicio del CAI y su metodología utilizada.	Impacto del trabajo con hombres que ejercieron violencia	Cambios obtenidos de los hombres que ejercieron violencia a partir del trabajo de los profesionales	<p>¿Durante su trabajo en el CAI, cómo ha percibido la renuncia o detención de la violencia de los usuarios?</p> <p>¿Para usted qué implica el cambio en los hombres con quienes trabaja?</p> <p>¿Según su percepción, ha habido cambios en los usuarios? ¿Cuáles fueron estos cambios?</p> <p>¿Cómo siente que ha aportado su trabajo a detener la violencia de los usuarios asistentes al servicio? ¿Qué siente que ha ayudado más de su trabajo para lograr detener la violencia de los usuarios? ¿Qué espera usted que los usuarios puedan realizar al terminar las sesiones en el CAI?</p>
		Dificultades en el proceso de cambio de los hombres que	¿Qué considera usted son los mayores problemas existentes al momento de detener la violencia en los

		<p>ejercieron violencia</p>	<p>usuarios del servicio? ¿Han sido muy frecuentes estos problemas? ¿Qué considera se debería mejorar para involucrar a los hombres en este cambio?</p> <p>¿Ha Sentido usted alguna vez algún tipo de violencia o ejercicio de poder por parte de algún usuario hacia usted? ¿De qué forma? ¿Cómo lo abordó?</p> <p>¿A partir del estado de Emergencia cómo ha estado trabajando con los usuarios? ¿Qué ha sido lo más sencillo o más complicado de trabajar con los usuarios? ¿Por qué?</p>
	<p>Impacto en la Metodología del CAI</p>	<p>Estrategias utilizadas por parte de los profesionales</p>	<p>¿Qué estrategias ha utilizado usted para ayudarlos a detener la violencia de los usuarios del CAI? ¿Cómo aprendió sobre estas estrategias? ¿Desde cuando se usan estas estrategias desde el CAI?</p>
		<p>Retos percibidos en el uso de la metodología del CAI</p>	<p>¿Siente que ha encontrado algunas dificultades al momento de usar la metodología del CAI para ayudar a detener la violencia de los usuarios? ¿Cuáles serían y por qué le parecieron difíciles?</p>

			<p>¿Qué considera se debería mejorar en esta metodología de trabajo en el CAI?</p>
		<p>Retos y dificultades en el proceso de cambio</p>	<p>¿Qué Consideras es el mayor reto en la vida de los profesionales al trabajar con varones que ejercen violencia?</p> <p>¿Cuáles son los cambios personales que realizaste (en el caso que lo haga) que ha contribuido a mejorar tu labor en el CAI?</p>
	<p>Estrategias de autocuidado de los profesionales</p>	<p>Las actividades de los profesionales para cuidar su salud mental y emocional al trabajar con hombres que ejercen violencia</p>	<p>¿En algún momento se ha sentido emocionalmente afectado? si ha ocurrido ¿cómo afectó a su trabajo?</p> <p>¿En algún momento se ha sentido irritado escuchando los testimonios de los participantes y ha percibido que ha perdido la paciencia?</p> <p>¿Qué ha estado realizando para lograr una estabilidad emocional al momento de trabajar en temas de violencia y con hombres agresores? ¿Le ha sido fácil? ¿Por qué? ¿Ha desarrollado estrategias de protección individuales o colectivas?</p>

Anexo 3: Red semántica elaborada a partir del análisis en AtlasTi 9

